

# COMEDIA FAMOSA. LA OCASION HACE AL LADRON.

DE DON AGUSTIN MORETO.

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA.

Don Vicente.	Don Luis.	Doña Violante.	Un Alguacil.
D. Pedr de Mendoza.	Beltran, Criado.	Doña Serafina.	Un mozo de mulas.
Don Manuel.	Crispin, Criado.	Ines, Criada.	Musica.
Don Gomez.	Pimiento, Criado.	Polonia, Criada.	Acompañamiento.

JORNADA PRIMERA.

*Salen Don Vicente, y Crispin.*

**Vic.** **L**AMA, Crispin, á mi hermana.  
**Crisp.** Segun que venimos tarde,  
 pues ya asoma la mañana,  
 cansada de que te aguarde  
 la doncella á la ventana,  
 ó el esclavo en la escalera,  
 se habrán echado á dormir.  
**Vic.** Jugué, y perdí. **Crisp.** Esta primera  
 nos tiene de consumir  
 bolsa, y vida: sales fuera  
 de casa al anochecer,  
 mudandote hasta las cintas,  
 y como estás sin muger,  
 yo á los cientos, tu á las pintas,  
 damos los dos en perder.  
 Aguardate mi señora,  
 que en fe de lo que te ama,  
 sin ti lo que es sueño ignora,  
 dando treguas á la cama,  
 y nieve á la cantimplora.  
 Entrás con llave maestra,  
 cenas á las dos, ó tres,  
 duermes hasta que el sol muestra  
 aquella hora comun, que es  
 puntal de la vida nuestra.  
 Si la campana te avisa

de nuestra Iglesia Mayor,  
 quando es fiesta, oyes de prisa,  
 con un amigo hablador  
 que te divierte, una Misa;  
 y apenas la bendicion,  
 con el lte Misa est,  
 das fin á la devocion,  
 quando os juntaís dos, ó tres,  
 y en buena conversacion,  
 el portazgo, ó alcabala,  
 cobrando de cada una  
 la murmuracion señala,  
 si es Doña Ines importuna,  
 si Doña Julia regala,  
 si se afeyta Doña Elena,  
 si esta sale bien vestida,  
 si esotra es blanca, ó morena:  
 mira tu si es esta vida  
 para un Flosanctorum buena.

**Vic.** Lo que se usa no se escusa;  
 esto se usa: llama ahora.

**Crisp.** De perdidos es tu escusa;  
 plegue á Dios que mi señora  
 nos dé una vez garatusa:  
 abre, pues tienes la llave.

**Vic.** De qué sirve, si despierta

A

me

*La ocasion hace al Ladron.*

me espera, y que vengo sabe?  
pero abierta está la puerta.

*Crisp.* Siendo tan honesta, y grave  
tu hermana, y tan recatada,  
mucho es que á tal hora tenga  
patente en la calle entrada,  
para qualquiera que venga.

*Vic.* Serán de alguna criada  
descuidos, ó habrán sentido  
que venimos; entra allá: *Vase Crispin.*  
casa sin padre, ó marido,  
es fortaleza que está  
para estrago del olvido.

Valgame Dios! á qué horrores  
la juventud se destina;  
pero como toda es flores,  
á los descuidos menores  
se encuentra con la ruina.

Quedando por cuenta mia  
mi hermana Doña Violante,  
mucho mi descuido fia  
del natural inconstante  
de una muger, que podría  
abrir puerta á la ocasion,  
con la que le da mi juego:  
hechizo los naypes son;  
qué poco hay de juego á fuego!  
Encantada ocupacion  
fue siempre el divertimiento  
de este pintado papel,  
libro infame, en que el tormento  
solamente escribe en él  
dichas, que se lleva el viento.

A ver en mi mismo vengo  
la experiencia de esto llana,  
y si emiendas no prevengo,  
es por ser ciega en mi hermana  
la satisfaccion que tengo.

*Sale Crispin con luz, y un papel.*

*Crisp.* Todos duermen en Zamora;  
solo no he podido hallar  
á tu hermana, y mi señora,  
y dame que sospechar  
la puerta abierta á esta hora,  
y el hallar este papel  
para ti sobre la mesa.

*Vic.* Qué dices? *Crisp.* No sé, por él  
podrás ver, si en esta empresa  
de desafío es cartel  
contra tu poco cuidado.

*Vic.* Letra es de Doña Violante.

*Crisp.* Por la pinta lo has sacado:  
bruxulea, que adelante  
verás qué juego te ha entrado.

*Lee Vic.* El poco cuidado, hermano mio,  
que los dos hemos tenido, tu con tu ca-  
sa, y yo con mi honor, ha dado ocasion  
para que á los dos nos falte la pren-  
da de mas estimacion: mientras tu  
jugabas la hacienda, perdí yo lo que  
no se adquiere con ella. Un Don Pedro  
de Mendoza, forastero, en Valencia,  
pagó en palabra de casamiento obras  
de voluntades; buyendo se va, y dice,  
quien le encontró, que va camino de  
Castilla, y yo de un Monasterio, que  
no quiero sepas de mí, hasta que hallan-  
dole me vengues: dentro de este pa-  
pel va la cedula que me dió de esposo,  
haz lo que de ella gustares; y si culpas  
mi liviandad, reprehende tu descuido.

Hay hombre mas desdichado!

*Crispin*, qué es lo que he leído?

Ay de mí! como no muero

de aquesta pena al cuchillo?

Sin honra Doña Violante?

mi hermana sin aquel limpio

blason puro, noble esmalte,

que siempre en Valencia ha sido

de mi heredada nobleza

patrimonio esclarecido?

Quien se vió de dos contrarios

combatido? Un tiempo mismo,

pues mi hacienda al juego pierdo,

quando mi honor al olvido?

Confieso, que de este daño

los divertimientos míos

fueron causa; pero quien

puso freno á los delirios

de la juventud lozana,

que en la carrera del siglo,

sin reparar en el riesgo,

solo atiende al desperdicio?

Pero asentado, que sea

mi error bastante motivo

de su vil ceguera, como

no la detuvo el altivo

honor que guarda, y defiende

la fortaleza, el castillo

de sus nobles esplendores?

qué

qué mal hizo, qué mal hizo,  
quien fió de la inconstancia  
femenil los obeliscos  
de privilegio tan alto;  
pues fue querer sin aviso  
fundar levantadas torres  
sobre cimientos de vidrio.  
Y qué mal hizo, también,  
quien introduxo el estilo  
de hacer cargo al inocente  
de los agenos delitos:  
qué ley tan sin ley! quien puede  
persuadir al alvedrio,  
que lo que en otro es baxeza,  
en mi venga á ser castigo.  
O absurdo, el mayor de quantos  
han inventado los siglos,  
que ha de ser de otro el antojo,  
y el agravio ha de ser mio!  
lo que en la muger fue acaso,  
en mi es desayre preciso!  
Y ha de estar toda una afrenta  
sujeta á un vano capricho!  
Violante sin honor, cielos!  
*Crisp.* Dexa ahora los suspiros,  
é informemonos primero  
de como el suceso ha sido.  
Lucrecia, Julia, Ines. *Vic.* Calla,  
no publiques atrevido  
mi desdicha, porque mientras  
está el agravio escondido,  
no le siente la deshonra.  
Y puesto que estan dormidos,  
dexame vivir honrado  
este instante en que respiro.  
*Crisp.* Pues qué hemos de hacer, señor?  
*Vic.* Ya la industria un medio quiso  
ofrecerme, oye ahora.  
*Crisp.* Ya te atiendo de hito en hito.  
*Vic.* Don Alonso de Guevara,  
caballero conocido  
por su sangre en Zaragoza,  
de mi hermana amante fino,  
con ella intentó casarse.  
Don Luis, su padre, el designio  
estorbó, porque con otra  
mas rica casarle quiso;  
bien que Don Alonso siempre  
dilatarlo ha pretendido,  
porque á Violante idolatra,

y como en Valencia ha sido  
tan publico este suceso,  
y los de casa han sabido  
todo lo que en esto pasa,  
siendo tu el mejor testigo:  
tu, Crispin, has de quedarte  
aqui con un papel mio,  
en el qual he de escribirte,  
diciendote, que yo mismo  
saqué esta noche á Violante  
secretamente á un castillo,  
donde esperandome estaba  
Don Alonso, prevenido  
para casarse con ella,  
y que importaba encubrirlo  
por respeto de su padre,  
que siempre lo contradixo,  
y que por eso en secreto  
con ella á casarse vino.  
Encargaréte también,  
por lo mucho que te estimo,  
el gobierno de la casa,  
y que cuidadoso, y fino,  
mientras vuelvo de Aragon,  
asistas á lo preciso:  
leerás el papel á todas  
las criadas, y vecinos,  
y viendo que falto yo,  
y mi hermana, persuadidos  
quedarán de que es verdad  
lo que con la industria finjo.  
*Crisp.* Digo, que nadie pudiera  
pensar mas discreto arbitrio.  
*Vic.* Partiré luego á Castilla  
en busca de mi enemigo,  
y si negare la mano  
de esposo á mi hermana, al filo  
morirá de aqueste acero,  
cuyo sangriento castigo,  
dando venganza á este agravio,  
será desempeño mio. *Vanse.*  
*Salen Don Pedro Mendoza, y Beltran*  
*de camino, con botas, y espuelas.*  
*Ped.* Famosa villa es Arganda.  
*Belt.* Y sus posadas mejores,  
camas hay como mil flores,  
con linda ropa de Holanda.  
*Ped.* Beltran, qualquiera Lugar,  
sea de humilde, ó alto porte,  
estando junto á la Corte

*La ocasion hace al Ladron.*

sabe su aseó imitar.

*Belt.* Por el soto celebrado,  
que tiene esta noble Villa  
es conocida en Castilla.

*Ped.* Pero dexando esto á un lado:  
está la maleta arriba?

*Belt.* Dando abrazos al coxín.

*Ped.* Qué hoy hemos de entrar, en fin,  
en Madrid? *Belt.* El te reciba  
con buen pie, que es menester  
confesar, y comulgar,  
como quien se va á embarcar,  
quien su golfo quiere ver.

*Ped.* Golfo? *Belt.* Y no de muchas leguas.

*Ped.* Bien dices, si á Madrid llamas  
bello golfo de las damas.

*Belt.* Antes golfo de las yeguas:  
qué mal su rumbo conoces!  
mas qué te han de mantear  
la bolsa luego al entrar?  
pues tiran sus olas coces.

*Ped.* Por qué si á casarme voy?

*Belt.* Su nombre lo ha declarado:  
de marido á martelado,  
qué va? *Ped.* Satisfecho estoy,  
de que en Doña Serafina  
no hay rezelo que me asombre,  
porque del modo que el nombre  
tiene la fama divina.

*Belt.* Serafin bien puede ser,  
mas no creo en serafines,  
que por andar en chapines  
son faciles de caer;  
y serafines caidos  
ya ves de que son demonios.

*Ped.* Como de esos testimonios  
levantan hombres perdidos.

*Belt.* Hasla visto? *Ped.* Como puedo  
si ha un mes que desembarqué  
en San Lucar, y llegué  
de Mexico. *Belt.* Y sin mas miedo  
te vas á casar con ella?  
sus virtudes canonizas?  
su hermosura solemnizas,  
y te enamoras sin vella?

*Ped.* Escribió su padre al mio  
sobre aqueste casamiento,  
que no pudo el elemento  
del mar enfadoso, y frío  
anegar correspondencias.

de su pasada amistad;  
pues las que en la mocedad  
une, dura en las ausencias.  
Informóse de su estado,  
que por ser tan conocido,  
mil testigos ha tenido,  
que á las Indias han pasado;  
de su hacienda, que es copiosa;  
de su edad, virtud, y fama,  
que con aplauso la aclama  
de discreta, y virtuosa,  
noble, cuerda, y en bellezas  
la misma exageracion  
es celebrada opinion  
apetecible en riquezas,  
moza, apacible, y discreta,  
y un sugeto digna en fin  
de tan bello serafin.

*Belt.* La primera es de Gazeta.

*Ped.* Partí á Cuenca desde el puerto  
en busca de un tio anciano,  
rico, y de mi padre hermano,  
que habia un año era muerto,  
y sin darme á conocer  
á deudos impertinentes,  
que á titulo de parientes  
salteadores suelen ser  
de la perseguida plata,  
mas segura de escapar  
de los peligros del mar,  
que de un pariente pirata;  
voy á Madrid donde espero  
ver si en mi esposa se apura  
la fama con la hermosura.

*Belt.* Y cenaremos primero,  
y dormiremos un rato?

*Ped.* Cenar sí, mas dormir no.

*Belt.* El reloj las once dió.

*Ped.* Ponerme en camino trato  
con el bocado en la boca:  
qué tenemos que cenar?

*Belt.* Puesto está un conejo asar,  
y una perdiz, que provoca  
á una bota Yepesina,  
mezclada con hipocras,  
muerta por darnos la paz.

*Ped.* No hay mas? *Belt.* Hay una galina  
fiambre, y medio pernil,  
mercader que trata en lonjas;  
luego como unas esponjas

de

**De Don Agustin Moreto.**

de Baco, hay medio barril  
de aceytunas vagamundas,  
que las de oficio se van  
de Cordoba á cordoban;  
y si en postres á segundas,  
caxa hay de melocoton,  
y perada, y al fin saco  
una pipa de tabaco  
para echar la bendicion.  
*Ped.* Mira si hay en la posada  
algun noble forastero,  
que en mi mesa compañero,  
nos haga menos pesada  
la cena. *Belt.* Nadie ha venido.  
*Ped.* Sin compañía, ya sabes,  
que son veneno las aves  
para mi. *Belt.* Escucha, ruido  
juízo que he sentido á fuera  
de gente que llega. *Ped.* Pienso,  
*Dentro Don Manuel, Pimiento, y el*  
*Huesped.*

que dices bien. *Pim.* Loado sea  
Dios. *Hues.* Por siempre: qué tenemos?  
*Pim.* Hay posada para dos,  
seor huesped? *Hues.* Y para ciento.  
*Dent. Man.* Alto, pues, ten ese estribo:  
*Salen Don Manuel, y Pimiento.*  
buenas noches, caballeros.  
*Ped.* Seais, señor, bien llegado.  
*Man.* Huesped, venga un aposento.  
*Ped.* En el nuestro puede estar  
vuestra maleta, supuesto  
que luego hemos de picar;  
y recibiré contento  
que favorezcais mi mesa,  
que aunque el convite es pequeño,  
esperaba compañía.  
*Man.* El agasajo agradezco  
de vuestra presencia digno,  
que para mi es gran festejo  
la buena conversacion:  
pon al instante, Pimiento,  
á asar esos dos capones.  
*Pim.* Manidos vendrán, y buenos:  
y es usted tambien lacayo?  
*Belt.* Por qué lo pregunta? *Pim.* Pienso  
que le he visto á usted ahorcado.  
*Belt.* Es verdad, que en ese tiempo  
servia usted de verdugo.  
*Pim.* Vive Dios, que eres discreto.

*Belt.* Corriente es el lacayazo.

*Pim.* Extremado es el cochero.

*Vanse los dos.*

*Man.* Qué hora habrá dado? *Ped.* Las doce  
serán, poco mas, ó menos:  
de Valencia venís? *Man.* Antes  
camino allá: digo aquesto *ap.*  
por deslumbrar mi viage  
á todos los pasajeros.

*Ped.* Segun eso de Madrid  
vendreis? *Man.* De la Corte vengo.

*Ped.* Qué hay de nuevo?

*Man.* Nunca faltan  
novedades; del Imperio  
es ya nuestra Infanta aurora,  
cuyo divino portento,  
las aguilas la juraron  
por su Emperatriz: muy presto  
por Francia hará su jornada,  
dando á París rayos bellos,  
porque su hermana, y su tia,  
christianisimos luceros  
del orbe, esmalten sus luces  
con tan glorioso trofeo.  
Otras muchas novedades  
hay tambien, que no refiero,  
para que despues de cena  
nos sirvan de pasatiempo.  
*Ped.* Y, qué hay de comedias nuevas  
en Madrid? *Man.* Muy pocas vemos  
sino qual, y qual, de alguno,  
que por superior precepto  
escribe para Palacio;  
pero con tan alto acierto  
de novedad, que parece  
se está excediendo á sí mismo.

*Ped.* Ese es Calderon?  
*Man.* Sin duda,  
que solo puede su ingenio  
ser admiracion de quantos  
bebieron el sacro aliento.

*Ped.* No tiene esa facultad  
la estimacion que otros tiempos.

*Man.* Y de eso nace el no haber  
quien á estudios tan supremos  
dé la atencion: si no miren  
con qué laureles, y premios  
la antigüedad celebraba  
á los varones de ingenio.

*Ped.* El Emperador Antonio

*La ocasion hace al Ladron.*

dió á Opinio por cada verso  
dos mil escudos: de Augusto  
fue todo su valimiento  
Virgilio, dándole el lado  
á vista de todo el pueblo.

*Man.* Graciano estimó á Ausonio  
con tanto amor, y respeto,  
que le hizo Consul de Roma:  
con Pindaro no hizo menos  
Alexandro, al concederle  
tan inclitos privilegios,  
levantando estatuas de oro.  
Por eso en aquellos siglos  
tantos hombres florecieron  
en este elevado estudio,  
y el renombre merecieron,  
de divinos! O mudanza  
de la edad, que lo que un tiempo  
fue divina estimacion,  
es hoy casi vituperio.

*Sale Pimiento.*

*Pim.* Ya está todo prevenido:  
ea, á cenar, caballeros;  
porque tengo hecho las tripas  
unas pelotas de viento,  
y de puro estar vacías,  
juegan cañas, y torneos.

*Man.* Y vos, de donde venis?

*Ped.* Ahora de Cuenca vengo,  
y primero de las Indias:  
venid, que mientras cenemos  
cuenta daré del viage. *Vase.*

*Man.* Ya yo os sigo: donde has puesto  
nuestra ropa? *Pim.* En esta sala,  
que está junto al aposento  
donde cenais, que no es mala,  
y pues estos se van presto,  
junto á su maleta está  
la nuestra. *Man.* Muy bien has hecho.

*Pim.* Vamos á cenar, qué aguardas?

*Man.* Ya te he advertido, Pimiento,  
que á nadie digas quien soy,  
ni que de Valencia vengo,  
ni que Don Manuel de Herrera  
me llamo. *Pim.* Ya estoy en eso.

*Man.* Don Pedro soy de Mendoza,  
como hasta aqui. *Pim.* Ya te entiendo:  
como quedará Violante  
burlada de tu desprecio?

*Man.* Habrá de callar por fuerza

por su honor. *Pim.* Mucho lo temo:  
plegue á Dios, que no dé parte  
de tu tragico suceso  
á Don Vicente, su hermano,  
que es bizarro, y caballero;  
y temo, que si nos busca:-

*Man.* Calla, y no me des consejos.

*Pim.* Don Luis de Herrera, tu tio,  
que está en Madrid, si á saberlo  
llega, al punto le dará  
á tu hermano parte dello:  
mira:- *Man.* Ya te he dicho,  
que no he menester consejos.

*Pim.* Digo que está ya acabado,  
no diré mas: plegue al cielo,  
que no pare este fracaso  
en estopa, tinta, y huevos.

*Vanse, y salen Doña Violante, é Ines,  
vestidas de Estudiantes galanes.*

*Viol.* Qué hermosa, y buena marañal  
con las joyas, y dinero  
que he traído, nos vestimos,  
y quarto alquilamos luego.

*Ines.* Cierto, que es famoso el traje,  
y que te está de los cielos;  
luego con la blanca insignia  
de San Juan, que te honra el pecho,  
y con el cabello corto,  
capa larga, loba, y cuello,

nadie podrá conocerte:  
yo misma, que te estoy viendo,  
sabiendo que eres Violante,  
parece que no lo creo.

*Viol.* Esto, Ines, y mucho mas  
cabe en el confuso centro  
de Madrid. *Ines.* Ya yo conozco,  
que siendo uno forastero,  
puede entrar aqui vestido  
de elefante, ó de camello,  
sin que en ello se repare.

*Viol.* Y á ti te encubre el manto,  
de suerte, que es imposible  
que te conozcan. *Ines.* Profeso  
famoso me constituyo  
de tu peregrino ingenio,  
señor Don Lope de Luna.

*Viol.* Mi socio es ya, y compañero  
el Licenciado Camacho.

*Ines.* Y qué hemos de hacer ahora?

*Viol.* Desta manera pretendo res-

*De Don Agustin Moreto.*

restaurar mi honor perdido,  
de un alevé ingrato dueño,  
á quien adoro ofendida.

Qué raros son los extremos  
de amor, pues al que me agravia  
le vengo amante siguiendo!

Centinela de sus pasos  
he de ser, y si resuelto  
negare á finezas mías

correspondencias de atento,  
en Madrid hay tribunales,  
adonde el recurso espero

hallar de sus sinrazones;  
que son los últimos medios  
á que aspira un infelice.

Y quando no basten estos,  
será fiscal de mi enojo  
una venganza, que intento

hacer, la mas desusada,  
que haya repetido el tiempo,  
que en defensa de mi honor

no he de temer ningun riesgo;  
pues es lisonja el peligro,  
quando es noble el desempeño.

*Ines.* Señora, quien tal dixerá!

valgate Dios, por Don Pedro  
de Mendoza! qué en un hombre,  
tenido por caballero,  
cupiese una accion tan vil!

*Viol.* Yo nací con hado adverso;  
lo que siento solamente,  
es, que hallarle no podemos  
por posadas, ni mesones,  
calle mayor, ni paseo.

*Ines.* Y por eso nos venimos  
divertidos, y suspensos  
hácia estas tapias de Atocha,  
que es el camino derecho  
de Valencia, por si hallamos  
coche, galera, ó correo,  
que nos dé alguna noticia.

*Viol.* El florido campo ameno  
á exercicio nos convida.

*Ines.* De quien con mayor rezeló  
podemos guardarnos, es  
de tu hermano, que al momento  
vendrá á tomar, ofendido,  
venganza del tal Don Pedro;  
que es hombre de mucho punto  
tu hermano, y de mucho aliento.

*Sale Beltran, retirandose de Don Pedro.*

*Ped.* Qué no te dé mil estocadas, perro?  
qué no te quite, infame, vil, la vida?

*Belt.* Caballero, amparadme. *Ped.* Será yerro,  
que ninguno por ti perdon me pida.

*Belt.* Las maletas troqué, si ya me yerro,  
y era de noche, y mucha la bebida;  
madrugáras tu menos. *Ped.* Qué esto escucho! *T*  
vive Dios! *Viol.* Deteneos. *Belt.* Pues fue mucho?

*Ped.* Quitaos de delante. Qué á esta hora  
á mi tal me suceda aquí en la Corte!

*Viol.* Perdonadle, pues que su pena llora.

*Ped.* Caballero, dexadme, que le corte  
las piernas. *Belt.* Valgame nuestra Señora  
de Atocha! *Viol.* Vuestro enojo se reporte.

*Belt.* Bien por servirte desde niño medro;  
disculpame este error, mi amo Don Pedro,

*Viol.* No sabremos la culpa que ha tenido  
este pobre criado? *Ped.* A Dios pluguiera  
que nunca yo le hubiera conocido,  
ó que al llegar al puerto se muriera;  
á quien tal desventura ha sucedido,  
quando en Madrid un serafín me espera  
para darme de esposa el sí, y la mano?  
con qué testigos me creará, villano?

Vuel-

### *La ocasion hace al Ladron.*

Vuelve tras ese hombre, traidor: anda, sube en mi mula; alcanzale si puedes.

*Beltr.* El mozo va tras él, la furia ablanda, no temas, no, que sin maleta quedas; á las dos se acostó el otro en Arganda, y entre cortinas, que enmaraña redes, dormideras de Yepes, y lo asado, le mandarán volver al otro lado.

*Viol.* Si pues basta á obligaros, caballeros, un termino cortés, y un ruego hidalgo, y aquí por fuerza habeis de deteneros, porque ocupeis aqueste tiempo en algo, contadnos la ocasion de entristeceros.

*Ped.* Como podré quando de aqueso salgo; mas siempre, ó perdicioso, ú ofendido, soy con los caballeros comedido.

Criollo soy de Mexico, que es nombre que dan las Indias al que nace en ellas: en Chile al Rey serví bien, como hombre de valor; con feliz norte, y buena estrella la hacienda heredo á un pobre, y el renombre de que en España tanto caudal sella, por la nobleza que en sus reynos goza, y llamome Don Pedro de Mendoza.

*Viol.* Ay cielo! no es este el apellido ap. del ingrato que busco disfrazada?

*Ped.* Mi padre desde España persuadido por un amigo, que la edad pasada tuvo en Madrid, y no borró el olvido, siendo estafeta una, y otra armada; de una hija que tiene, determina hacermé esposo, el nombre es Serafina.

Tres meses ha, que en un baxel de aviso le escribió, que en la flota venidera me embarcaria, y para aviarme quiso, que en barras treinta mil pesos traxera; mas como el mar sepulta de improviso toda una armada, si se arroja entera, no se atrevió á fiar tanto tesoro de ese monstruo, que traga plata, y oro.

Por eso Mercaderes de Sevilla, y de la Corte, cédulas librando, de San Lucar pisé la antigua orilla, feliz su barra celebré surcando: no quisieron deseos de Castilla detenerme en Sevilla, registrando de su Contratacion tratos gustosos, ni hablar sus mercaderes poderosos. Antes por ver que entonces ocupados andaban en registros, y cobranzas,

*De Don Agustín Moret.*

para otro tiempo dilaté cuidados,  
trayendome conmigo las libranzas;  
con dos mulas, en fin, y dos criados,  
cargado de papeles, y esperanzas,  
llegué de Cuenca á la famosa sierra,  
antigua patria de mi padre, y tierra.

Tenia en ella un tío, que hallé muerto,  
y sin hablar á deudos codiciosos,  
guio á la Corte, que es general puerto  
del mundo con baxios peligrosos;  
y á noche, quando ya juzgué por cierto  
el fin de mis viages enfadosos,  
como mi amor prosigue en la demanda,  
por ser de noche, me quedé en Arganda.

Para cenar conmigo, á un forastero  
convidé; porque á solas nunca trato  
dar al cuerpo alimento, que es grosero  
qualquier manjar sin un discreto trato:  
á la conversacion llamó salero  
del alma un sabio, y como qualquier plato  
sin sal jamas está bien sazonado,  
la mesa, así tambien, sin convidado.

Cenamos juntos, supé su camino,  
tratamos varias cosas en la mesa,  
y el fin apenas con el postre vino,  
quando dandome amor, y el tiempo priesa  
mandé ensillar, y el sueño, ó desatino  
de este, que mi dicha, y bien le pesa,  
trocando las maletas, y coxines,  
á principios dichosos dió estos fines.

En conclusion, dexandose la mia  
en la posada, la del forastero  
me puso en el arzon, descubrió el dia  
aqueste engaño para mi tan fiero:  
considerad, señores, lo que haria  
quien fuera de las joyas, y dinero,  
que deben de montar treinta mil pesos,  
pierde cartas, libranzas, y procesos.

*Viol.* Prometoos, que es desgracia nunca oida;  
mas supuesto que el mozo fue por ella,  
antes que el otro empieze su partida  
el trueque deshará. *Belt.* Mi mala estrella,  
la obscuridad, y el ser tan parecida  
con la del otro, me obligó á ponella,  
por darme priesa tu, sobre tu macho.

*Ped.* Mejor dixeras por estar borracho.

debió de llevarle el viento,  
sin dexar rastro, ni nombre.

*Ped.* Qué hay, Matheo?

*Mat.* Por Dios, nada.

B

*Ped.*

*Sale Matheo, mozo de mulas, con un coxin, y maleta.*  
*Mar.* Valgate el diablo por hombre,  
por arte de encantamiento

## La ocasion hace al Ladron.

*Ped.* No parece? *Mat.* No, señor.

*Ped.* Qué dices desto, traidor?

él me contó su jornada,  
y á Valencia dice que iba.

*Mat.* Pues deb.óte de mentir,  
que un pastor le vió salir,  
y en vez de echar hácia arriba,  
tomando á la mano izquierda,  
dixo, que iba hácia Alcalá,  
y nadie otras señas da.

*Ped.* Qué por ti mi hacienda pierda?

*Viol.* Su perdida cada qual  
siente; vengativo amor,  
yo lloro la de mi amor,  
y este la de su caudal.

*Mat.* Mira qué habemos de hacer  
deste coxin, y maleta?

*Ped.* Qué abrasallos. *Viol.* No es discreta  
sentencia, á mi parecer,  
la que dais. *Ped.* Qué he de hacer pues?

*Viol.* Mejor será que la abramos,  
y por lo que trae, sepamos  
donde camina, ó quien es.

*Ped.* Decis muy bien. *Mat.* Ya está roto  
el candado. *Ped.* Penas crueles!  
mira qué hay dentro. *Belt.* Hay papeles.

*Van sacando papeles de la maleta.*

*Mat.* Por ellos, como piloto,  
haremos nuestro camino.

*Belt.* Un retrato, vive el cielo,  
he topado. *Ped.* Buen consuelo.

*Belt.* Y á fe, que el rostro es divino  
de la dama. *Ped.* Arrojale,

*Arrojale, y levante Violante.*  
con la maldicion. *Viol.* Del suelo  
le he de levantar: ay cielo!

qué es lo que he visto? *Ines.* Qué fue?

*Viol.* Ines, este es mi retrato.

*Ines.* Disimula. *Belt.* Unos papeles  
son estos. *Ped.* Desatalos.

*Viol.* Versos son estos, por Dios.

*Ped.* Estos son buenos cordeles  
para quien mi rabia ve.

*Ines.* Libranza es esa importante.

*Lee, y guarda unos papeles.*

*Viol.* Soneto á Doña Violante  
la noche que la burlé:

qué así el amor me sujete?

*Ines.* Si la pobre está burlada,  
será la tal, la violada

Violante de Navarrete.

*Lee Belt.* Memoria de cien ducados,  
que he de pagar en Madrid  
á Geronimo del Cid,  
por otros tantos prestados  
aquí en Amberes:— *Ines.* Por Dios,  
que son buenas hipotecas  
de las maletas que truecas.

*Ped.* Es verdad, con otras dos  
destas ditas, bien desquito  
mas de treinta mil ducados.

*Belt.* Estos son pliegos cerrados.

*Ped.* Mirad, pues, el sobreescrito.

*Viol.* Este dice: al Presidente  
de Flandes; este: al Marques  
de Velada; este grande, es,  
para el Ilustre Regente  
del Consejo de Aragon.

*Ped.* A Madrid va, segun esto,  
el que en tal lance me ha puesto.

*Viol.* Alíentese el corazon;  
la Violante del soneto

la causa debe de ser  
por quien huye. *Ped.* Podrá ser,

pues por eso va en secreto;  
no he perdido la esperanza,

supuesto que á Madrid va,  
de encontrar con él allá.

*Viol.* Ni mi amor de su venganza. *ap.*

*Ped.* Abre algunas de esas cartas,  
supuesto que traen cubierta,

tendremos noticia cierta  
de su nombre, pues hay hartas.

*Ines.* Dios te la depare buena.

*Belt.* Esa del Regente abrí,  
yo leo mal. *Viol.* Dice así.

*Mat.* Valgate el diablo por cena.

*Lee Viol.* El Capitan D. Manuel de Her-  
rera, en diez años que ha que sirve á su  
Magestad en Flandes, ha sido mi camar-  
ada: sus baxañas, y servicios son gran-  
des, como mostrarán los papeles que  
llevo. Sucedióle, sobre unas palabras,  
de dar de estocadas á un Capitan Na-  
varro en el cuerpo de guardia, y por  
ser el delito en tal lugar, le es forzoso  
buir al amparo de V. S. en quien por el  
aumento de sus pretensiones, como el  
perdon de su Magestad, espero baxará  
el favor que me asegura de la piedad  
de

De Don Agustín Moreto.

de V. S. cuya vida guarde el cielo, &c.  
Sobrino de V. S. El Maese de Campo  
Don Martín Roman.

Belt. Miren si lo dixes yo.

Ped. El mostraba en su persona  
el valor de que abona  
la carta, aunque me mintió  
en el viage que hacia.

Ines. Tu peligro considera.

Viol. En fin Don Manuel de Herrera  
se llama? desdicha mia,

qué escuchais! el que destroza,  
ingrato, mi honor, y fama,

aquí Don Manuel se llama,

y Don Pedro de Mendoza?

Ped. El para hacer la deshecha

se habrá partido á Alcalá,

y luego se volverá

á Madrid. Belt. Poco aprovecha

ahora al discurso, vamos,

señor, ligeros tras él:

Viol. Ay amante ingrato, y cruel! ap.

Belt. Señor, no nos detengamos.

Ped. Dices bien, vamos los dos

á deshacer este viage.

Ines. El cielo os dé buen pasage.

Ped. Caballero, á Dios.

Viol. A Dios.

Ines. Qué es lo que has juzgado

de este suceso? Ines. No sé,

señora, si afirmaré,

que es verdadero, ó soñado;

solo digo, que has tenido

suerte en el lance presente,

pues sabes distintamente

quien es el que te ha ofendido.

Sale Pimiento.

Pim. Vive Dios, que está borracho

quien pone su vida á riesgo,

porque no se vuelque un coche,

que será, si viene á pelo,

de la suegra de Tarquino,

tronera de los infiernos,

si por no encontrar con nadie,

venimos por vericuetos,

saltando de rama en rama,

y andando de cerro en cerro:

quien te mete á Don Quixote?

Ines. No ves, señora, á Pimiento?

Viol. Calla, y disimula: hidalgo,

que pareceis forastero,  
buscáis amo? Pim. No, señor,  
porque con uno que tengo  
me sobra, hasta que me mate,  
que será en muy breve tiempo.

Viol. Pues por qué? Pim. Porque es un loco;

el caballero del Febo

no tuvo mas aventuras:

á un coché, que iba corriendo

con seis mulas desbocadas,

hijas del ayre, y del fuego,

fue á socorrer, mas no sé

en que ha parado el suceso,

porque el coche iba volcado.

Viol. Es propio de heroycos pechos

socorrer en los peligros:

quien es ese caballero?

Pim. Es Don Pedro de Mendoza,

que ha sido en Flandes Sargento

mayor de batalla. Viol. A donde

camina ahora? Pim. El Consejo

le ha llamado para hacerle

General de Barlovento.

Ines. Ensayado el papel trae. ap.

Dent. Pol. Ya del accidente ha vuelto.

Dent. Gom. Buscad otro coche al punto.

Pim. Los volcados son aquestos.

Ines. Y entre ellos, tu ingrato.

Viol. Vamos,

porque mejor desde lejos

siguiendo iremos sus pasos.

Ines. Dichoso ha sido el encuentro.

Viol. No le perdamos de vista.

Ines. En el galito cayeron.

Viol. O me ha de costar la vida,

ó le he de tener por dueño. Vanse.

Pim. Qué guste este amo á quien sirvo

de andar siendo aventurero.

Salen Don Manuel, y Doña Serafina,

y Polonia, criada.

Man. Señora, vencid el susto,

ya que la suerte ha dispuesto,

que de entre el bastardo eclipse

amanezca el sol mas bello;

y permitid, que á la mia

dé el parabien halagueño,

pues que logro una ventura,

quando padeceis un riesgo.

Volcado el coche, señora,

os ví entre congojas, siendo

*La ocasion hace al Ladron.*

Faeton, que en perlas vertidas  
desperdiciaba luceros.  
Llegué á socorremos yo,  
por el estribo, tan presto,  
que fue fuerza que en mis brazos  
se sustentasen los vuestros.  
Y así he quedado dichoso,  
porque fuera yo muy necio  
en no elegir buena estrella,  
teniendo en mi mano el cielo.

*Ser.* Caballero, que el acaso  
os traxo para deberos  
una obligacion, que nunca  
puedo pagar, yo agradezco  
el estilo cortesano,  
con que brioso, y discreto  
mezclais en aplausos míos  
lo piadoso, y lisonjero:  
id con Dios, y estad seguro,  
que tan hidalgo respeto  
sabrà agradecer mi padre.

*Man.* Dexad, que este breve tiempo,  
que le aguardais, os asista.

*Ser.* Eso es ya querer el premio,  
y no he de pagaros yo  
lo que hicisteis por vos mismo.

*Man.* No ví mayor hermosura! *ap.*  
yo estoy sin alma: teneos,  
y permitid, que os refiera  
lo grande de vuestro imperio.

*Ser.* Yo os ruego que os vais. *Man.* Oid,  
y vereis como obedezco.

*Pim.* Y usted tiene acaso á mano  
siquiera un favor monstrengo?

*Pol.* Qué es favor monstrengo? *Pim.* Amiga,  
es un semblante halagueño,  
y unos agrados comunes,  
que nunca llegan á efecto.

*Pol.* De esos le daré un millon.

*Pim.* Y será contra los necios,  
que en viendo una cara alegre,  
piensan que le estan queriendo.

*Sale Don Gomez de Peralta.*

*Gom.* Hija Serafina, el coche  
te espera ya; mas qué es esto?  
Caballero, perdonad,  
de que haya andado grosero,  
en no rendiros las gracias  
del favor, que me habeis hecho,  
de socorrernos piadoso;

allá en Madrid nos veremos,  
y en quanto se ofrezca, siempre  
seré muy servidor vuestro.

Vamos, hija, que hoy tu esposo  
no llega á Madrid, supuesto  
que no avisó. *Ser.* Señor, vamos.

*Man.* La dicha del forastero  
fue la mia, pues apenas  
llego á Madrid, quando encuentro  
la ventura de serviros.

*Gom.* Mil años os guarde el cielo. *Vasa.*

*Man.* No pierdas de vista el coche,  
porque seguirle pretendo.

*Pim.* Para qué? *Man.* Para saber  
quien es aqueste portento  
de hermosura, esta muger,  
que en mi vida, yo estoy ciego,  
he visto belleza igual.

*Pim.* El ayre está de Toledo.

*Man.* Quien habrá que se resista  
á tan soberano incendio?

*Pim.* No ves que espera á su esposo,  
segun lo que dixo el viejo?  
Piensas tu, que todas son  
Violantes? *Man.* Yo estoy sin seso.

*Pim.* Tan apriesa te enamoras?

*Man.* No puedo mas, vamos presto;  
ay, qué divina hermosura!

*Pim.* Ay, qué solemne embustero!

**JORNADA SEGUNDA.**

*Salen Don Manuel, y Pimiento.*

*Man.* Qué dices de esto, Pimiento?

*Pim.* Que de alegría estoy fuera  
de mi: ó maleta, esfera  
de mi dicha, y mi contento!  
no es tu dicha de soldado,  
pues en diez años que has sido  
en Flandes, ya entretenido,  
ya alférez determinado,  
ya señor de una gineta,  
no adquiriste lo que un hora  
la fortuna enredadora

te ha dado en una maleta.  
*Man.* Raro truco. *Pim.* Hermosas barras,  
dexad, que os dé muchos besos.

*Man.* Tres hay de oro de mil pesos,  
y entre otras joyas bizarras,  
un cintillo de diamantes,

y

De Don Agustín Moreto.

y de perlas siete vueltas,  
con otras muchas, que sueltas,  
entre esmeraldas brillantes,  
guarda un cofre de cambray.

*Pim.* Así la tortuga llaman  
las Indias, que oro derraman.

*Man.* Hay tambien:.

*Pim.* Que lindo hay, hay.

*Man.* Un rubí, que el sol vincula,  
con otros juguetes mil,  
de ambar, nacar, y marfil,  
con que el interés adula  
la codicia de las damas.

*Pim.* En fin la maleta está  
hecha una colmena, y da  
panales de oro á quien amas:  
mas ya que lo cuentas todo,  
por qué olvidas las libranzas?

*Man.* Mucho montan sus cobranzas.

*Pim.* Pues yo he pensado un buen modo  
para cobrarlas aqui,  
y en Cadiz. *Man.* Sin juicio estás,  
y eres vil. *Pim.* Oye, y verás;  
no abriste las cartas? *Man.* Sí.

*Pim.* Y su dueño descuidado  
no es Don Pedro de Mendoza?

*Man.* De ese ilustre nombre goza,  
segun ellas me han mostrado.

*Pim.* Tu, y todo no te confirmas  
con el mismo nombre? *Man.* En el  
trueco el de Don Manuel.

*Pim.* Pues si te abonan sus firmas,  
y esotro no es conocido,  
ni de Mexico salió

otra vez donde nació,  
conforme lo que has leído;  
no puedo yo, en nombre suyo,  
partir, y cobrarlo todo  
con las cédulas? *Man.* Qué modo

tan vil, y baxo es el tuyo!

*Pim.* Y supuesto que consigo  
ha de tener tus papeles,

sin que en nada te desveles,  
sirviendo yo de testigo,

puedes hacerle prender  
por la muerte que en Amberes

hiciste. *Man.* Como quien eres  
discurres, sin atender

el modo, el punto, el respeto,  
con que ha de pisar la linea

de hombre de bien, el que nace  
expuesto á las exquisitas  
mudanzas de la fortuna.

*Pim.* Qué es lo que hacer determinas  
de este bien que Dios te ha dado?

*Man.* Yo no he de hacer cosa indigna  
de quien soy, ni á mi nobleza

ha de ultrajar la codicia:  
yo he de volverle, Pimiento,

el oro, y las joyas ricas,  
sin que un atomo le falte;

porque es la joya mas rica  
la opinion, y esta en mi siempre

ha de vivir pura, y limpia,  
sin que á baxos pensamientos  
ningun motivo la rinda.

Los delitos de los nobles  
son aquellos, que origina  
el amor, y los que nunca

la sangre desacreditan.  
Si no, mira los sucesos  
de las historias antiguas,

verás como insignes hombres  
á la dulce tirania  
de amor los brios rindieron,

y con astucias fingidas  
lograron de sus deseos  
las amorosas delicias.

Jupiter, en lluvias de oro  
poseyó de Danae esquivo  
los favores por Europa,

fingido bruto, acuchilla  
el cristal, formando en ondas  
circuitos de plata fina;

por Leda, en cisne transforma  
su amante deidad divina;  
y aunque las fabulas nombran

por Dioses á los que esto hacian,  
eran hombres como todos;  
y por sus esclarecidas

acciones les dió la fama  
esta aclamacion divina.  
Yo con aqueste motivo,

que amor disculpa osadías  
de un impulso arrebatado,  
que en mi aficion predomina,

pretendo con la cautela  
ser dueño de Serafina.

Serafina, aquel prodigio  
de hermosura, á quien se inclina

el

*La ocasion hace al Ladron.*

el corazon desde el punto, que me miraron sus niñas, flechando el alma: ó milagro nuevo de amor! quien diria, que la que por un acaso fue en el coche socorrida de mi atencion, fuese ahora la que triunfa de mi vida? y qué estuviese mi suerte pendiente de su desdicha? Y pues quiso mi ventura, que viniese á ser la misma con quien á casarse viene el Mendoza de las Indias, fingiendome ser él mismo, pues el nombre me acredita, juntamente con las cartas, joyas, papeles, y firmas, he de vér si alcanzar puedo el logro de mis caricias.

**Pim.** Jesus, nadie imaginára tan horrenda boberia. No ves que el otro vendrá á buscar luego su ninfa, y si en su casa nos topa queda la trama perdida, y el truco de las maletas?

**Man.** Ir por el riesgo á la dicha sucede á muchos, que nadie sin gran peligro camina á imposibles de amor; yo estoy sin alma, y sin vida, y pues me abraso, el amor junto al ardid la osadia.

**Pim.** Mira, señor, no es mejor, que con esas joyas ricas nos partamos á Granada á dar á tu hermano envidia? Tu hermano, que siendo noble, y poderoso, te envia á Flandes sin un sustento, y de ti no se lastima.

**Man.** Vive Dios, que á no ser tu quien aqueso me decia, le matára á cuchilladas: en mi cabe una ignominia?

**Pim.** Y esotro, qué es? **Man.** Es amor, que en las pasiones domina, y no es vileza. **Pim.** Sí, pero es ramo de picardia.

**Man.** Aqui vive aquel prodigio, á quien mi estrella me inclina.

**Pim.** Mas qué has de tener por ella alguna extraña mohina, y te has de quedar in albis!

**Man.** Sigüeme, y nada me digas, que con amor todo es facil, y nada me atemoriza.

**Pim.** Un coche he visto á la puerta con gente. **Man.** Esta es Serafina: aqui empieza mi cautela.

**Pim.** Y aqui mi gallineria.  
**Salen Doña Serafina con manto, Polonia, y Don Gomez.**

**Ser.** Sin duda, que en esta flota no ha venido, ó la noticia que nos dieron de que en Cuenca estaba, fue engaño. **Gom.** Hija, no hayas miedo, que Don Pedro, tu esposo, que de las Indias viene á casarse contigo, dexé de venir á prisa, porque el haberse tardado en escribir de Sevilla, no es acaso, yo sospecho, que viene por carta viva, y que amante de tus ojos quiere ganar las albricias.

**Ser.** Yo se las diera á mi suerte, si de esa causa nacida fuese la tardanza: cielos, qué ha hallado mi fantasia en aquel hombre, que ayer me socorrió en la ruina del coche, para que yo todo el afecto le rinda?

**Gom.** Vamonos ahora al Prado, porque tu melancolia diviertas; llegad el coche.

**Man.** Valgame aqui la osadia.

**Pim.** Entra con el pie derecho.

**Ser.** Qué es lo que mis ojos miran!

**Gom.** Caballero, qué mandais?

**Man.** Perdonad mi groseria: donde vive aqui Don Gomez de Peralta? **Gom.** En esta misma casa que veis, y yo soy Don Gomez, que en ella habita; mas antes que prosigais, si no me engaña la vista, pien-

pienso que sois el que ayer  
nos socorrió en la caída  
de un coche en Atocha.

*Man.* Es cierto,  
que mi afecto, en profecía,  
parece que adivinaba  
el logro de tanta dicha:  
á Don Pedro de Mendoza  
abrazad, que de las Indias  
viene á ser, aun mas que amante,  
esclavo de Serafina.

*Gom.* Qué encuentro tan venturoso!  
hijo mio de mi vida,  
otra vez me dad los brazos,  
que cierto vuestra venida  
nos tenia cuidadosos:  
volved el coche; y tu, hija,  
como á tu esposo no abrazas?

*Ser.* En la memoria os tenia  
tan presente, que sin veros,  
os aseguro que os via:  
vos seais muy bien venido  
á esta vuestra casa, y digan  
mis ojos con el semblante  
lo que el silencio no explica.

*Pim.* Qué estoy viendo? vive Dios, *ap.*  
que esto no pasa en Turquía!

*Man.* A mi fortuna, bien puedo,  
señora, de esta alegría  
dar las gracias, pues el tiempo,  
que en tan remotas Provincias  
estuve amante, no tuve,  
por gloria de mis fatigas,  
mas que la memoria vuestra;  
y hoy que me vienen las dichas  
todas juntas, no es capaz  
el pecho de resistirlas:  
y así dexad que las dude,  
porque entretanto reciba  
la respiracion aliento,  
que está tan pronta la vida  
á morir de los pesares,  
como de las alegrías.

En Cuenca estuve primero  
á diligencias precisas  
de mi hacienda, y la tardanza,  
tiranamente enemiga,  
me privó de aquesta gloria,  
que siempre la suerte impía  
permite que se desee

lo que ha de negar esquivar.

*Gom.* Como queda vuestro padre?

*Man.* La gota algo le fatiga.

*Pim.* Pero quanto á los colores,  
sano está como una endrina.

*Gom.* Los dos fuimos estudiantes  
en Alcalá. *Man.* El me decia  
de aquea amistad pasada  
las mocedades antiguas,  
y que en noble emulacion  
vuestras plumas competian  
en hacer prosas, y versos.

*Gom.* Es verdad, él me excedia  
en los versos, pero yo  
en la prosa le vencía.

*Pim.* Linda prosa gasta el viejo, *ap.*  
él se clavó como hay viñas.

*Gom.* Gallardo espíritu tiene!  
qué se acuerde todavia  
de aquellos tiempos pasados?

*Pim.* Tiene memoria divina.

*Gom.* Vos me habeis dado un gran gusto  
entrad, que de la fatiga  
es justo qué descanséis,  
y suban la ropa arriba  
los criados. *Man.* Yo, señor,  
como vine tan aprisa,  
y á la ligera, no traigo  
mas que una maleta mia  
con joyas, oro, y diamantes;  
pero luego de Sevilla  
vendrán con toda mi ropa.

*Gom.* Está muy bien: Serafina  
conmigo, por divertir  
la grave melancolia  
de vuestra tardanza, al Prado  
salia; pero á la dicha  
de haberos visto, agradece  
la entrada por la salida.

*Man.* En mi rendimiento fuera  
delito de grosería  
estorbar el pasatiempo  
de una diversion tan digna;  
sirviendoos iré de esclavo.

*Ser.* Pagais las finezas mías:  
muy bueno fuera, que quando  
vuestra ausencia me inducia  
á buscar alivios, yo,  
neciamente, inadvertida  
buscára otro, hallando en vos

*La ocasion hace al Ladron.*

el que mi amor solicita.

*Gom.* Entrad, señor. *Man.* Norabuena; pero la antorcha que guia va delante. *Ser.* Eso es de noche.

*Man.* Sin vuestro sol nunca hay dia. *Ser.* Quiero enseñarme, señor, á obedecer. *Man.* Qué entendida! Amor, si eres ciego, añade este triunfo á tus insignias.

*Gom.* Qué bizarro es el Don Pedro! de su padre es copia viva: feliz yo, que llego á ver ya en estado á Serafina. *Vanse.*

*Pim.* Mamóla el viejo: Dios quiera, que esto no páre en paliza; y usted, señora doncella, dígame usted por su vida, es famula de esta casa?

*Pol.* Por qué lo dice? *Pim.* Quería, para empezar á obligarla, darla algunas niñerías.

*Pol.* Soy tan cortés en tomar, que si hago algunas visitas, siempre en el recibimiento me quedo como tomista.

*Pim.* Toma usted tabaco de humo, porque traigo de batinas cien rollos. *Pol.* Pues para qué?

*Pim.* Es, porque si alguna niña me dice: Vayase al rollo; voy luego, y tomo una pipa.

*Pol.* Qué mas traes? *Pim.* Un papagayo, que es maestro de capilla, y á marizapalos canta, por el són de las folias, que es un prodigio. *Pol.* Qué mas?

*Pim.* Tambien traigo algunas micás del Cayro, seis elefantes, dos leones, y una tигра, diez gimios, quatro lebreles, y otras fieras infinitas, que me acompañan de noche.

*Pol.* Fiera es tambien la mentira.

*Pim.* Es, que las traigo pintadas en un broquel de la China.

*Pol.* Bien salió. *Pim.* Son muy discretos los que vienen de las Indias.

*Pol.* Será firme? *Pim.* Seré un bronce.

*Pol.* Será tierno? *Pim.* Como almibar.

*Pol.* Será franco? *Pim.* Como un Cesar.

*Pol.* Tiene plata? *Pim.* Ni una pisca.

*Pol.* Pues usted se vaya al rollo.

*Pim.* Voy á tomar una pipa. *Vanse.*

*Salen Don Gomez, y Doña Serafina.*

*Gom.* Dexémosle por un rato descansar de la fatiga del camino, que quien viene de jornadas tan prolixas, es el mejor agasajo el sueño: dime ahora, hija, qué te parece Don Pedro?

*Ser.* Que su presencia es muy digna de estimacion, y que el arte, agrado, y galanteria, discrecion, y entendimiento, prendas son que por sí inclinan

*Gom.* Es gallardo mozo: ahora es fuerza, que se reciba otra criada. *Pol.* Ya tengo encargado á dos amigas la diligencia. *Gom.* Está bien: di al mozo, que vaya aprisa por provision á la plaza de aves, y dulces, camina: yo estoy loco de contento, de ver, que es tanta tu dicha, que te parezca tu esposo tan bien como significas; que el mayor gusto de un padre es dar buen novio á sus hijas.

*Pol.* Voy á hacer lo que me mandas: hoy saco mi racion limpia. *Vase.*

*Gom.* Oye, Serafina, aparte.

*Ser.* Ya escucho.

*Salen Don Pedro, y Beltran.*

*Ped.* No hay dar con él.

*Belt.* Valgate el diablo por hombre: Madrid es mar, no te asombre, que no halles tan presto en él un Cayman donde andan tantos.

*Ped.* No he perdonado meson.

*Belt.* Casas de posadas son castillos de estos encantos.

*Ped.* De Don Gomez he sabido, que vive aqui. *Belt.* Imprudencia ha sido la negligencia que en descubrirte has tenido: hablale, que con su ayuda será muy facil de hallar aqueste hombre. *Ped.* Ha de dudar de

*De Don Agustín Moreto.*

de mi. *Belt.* Entre tanto que duda,  
dando señas de quien eres,  
esotro parecerá. *Belt.* Aquí Don Gomez está.  
*Belt.* Quanto mas te detuvieres,  
mas agravias á tu amor;  
pero conocesle? *Ped.* Sí,  
ayer mañana le ví.

*Belt.* Pues llega á hablarle, señor.  
*Llega quitandose el sombrero.*  
*Ped.* Si vuestros brazos merece,  
quien por lograr vuestra casa,  
el pielago inmenso pasa,  
que sepulcro al sol ofrece,  
los trabajos restaurad  
de un viage tan prolixo,  
en quien, siendo vuestro hijo,  
hace deuda la amistad,  
que con mi padre tuvisteis,  
y por vos España goza;  
Don Pedro soy de Mendoza.

*Gom.* Como es eso? *Ped.* Si escribisteis  
á Don Diego, mi señor,  
deseos de que viniera  
de Mexico, y mereciera  
juntar en uno el valor  
de vuestra casa, y la mia,  
en fe de cumplirlas vengo,  
puesto que ocasiones tengo,  
mas de pesar, que alegría.  
*Gom.* Caballero, no os entiendo,  
que sois Don Pedro decís  
de Mendoza, y que venís  
de Mexico? *Ser.* Qué estoy viendo?

*Ped.* Muy cariñoso entendí,  
que mi venida os hallara,  
mas quien tan seco repara  
en mis palabras así,  
no debe de aguardar yerno  
de Indias, ó habrá tenido  
anevas de que se ha perdido:  
creí, que amoroso, y tierno,  
mi nombre apenas dixera,  
quando os hallára colgado  
de mi cuello, y que turbado,  
mientras la lengua pudiera  
darme alegre el bienvenido,  
los ojos le interpretaran  
con lagrimas, que mostraran  
el que vos habeis fingido.

*Gom.* Valgame el cielo? qué es esto?  
Serafina, eso no ves?

*Ped.* Aqueste el serafin es, *ap.*  
que en tanto riesgo me ha puesto?  
Señora, en deidad tan alta  
logre hoy amor mis trofeos.  
*Va á abrazarla.*

*Ser.* Caballero, deteneos,  
y advertid. *Ped.* Esto me falta:  
ó Madrid, esto en ti medro! *ap.*

*Gom.* Que vos Don Pedro os llameis  
creo muy bien; mas sabeis,  
que el verdadero Don Pedro  
ha un hora, que en casa está  
por hijo de ella admitido,  
por cartas reconocido,  
y por las señas que da:  
si la Corte os ocasiona,  
y sus enredos, á usar  
marañas, con que engañar,  
no es digna vuestra persona  
de tan baxo proceder.

*Ser.* Mejor fuera dar noticia *ap. al paño.*  
de este engaño á la Justicia.

*Ped.* Cielos, qué esto llevo á ver?

No me espanto, que engañado,  
señor Don Gomez, esteis  
con quien nunca visto habeis,  
en vuestro error obstinado.  
Ese Don Pedro fingido,  
es un embelecador,  
en sus engaños traidor,  
si en su talle bien nacido:  
Que hurtandome hacienda y nombre  
en Arganda el otro dia,  
pagó así mi cortesía,  
y festejos; porque es hombre,  
que engañado con el traje,  
á quien en su casa le honra,  
las hijas nobles deshonra  
en pago de su hospedage.  
Huyendo de Flandes viene,  
como dirá este papel,  
y el Capitan Don Manuel  
de Herrera por nombre tiene:  
palabra de esposo dió  
á cierta Doña Violante  
en Valencia, y al instante  
se fue, que la deshonró.  
Si no basta esta experiencia,

## La ocasion hace al Ladron.

en casa le recibid,  
que mejor hará en Madrid  
embelecós, que en Valencia:  
Y admitale por amante  
vuestra hija, si á él se inclina,  
porque á Doña Serafina  
consuele Doña Violante.

**Gom.** Hay embuste mas extraño! *ap.*  
Llamadme á Don Pedro acá.

**Ser.** No le llames, que será *ap.*  
motivo de algun gran daño.  
Este será su enemigo,  
que por este modo intenta  
hacer á Don Pedro afrenta;  
y advierte, pues yo lo digo,  
que el corazon no me engaña,  
porque quien ha de creer,  
que tal se atreviera á hacer  
un hombre, á quien acompaña  
tan noble disposicion?  
No autorizan su nobleza  
las muestras, que con fineza  
acaba de hacer! no son  
las cartas testigos fieles,  
que del Virey ha traido,  
las que de su padre has leido,  
las libranzas, y papeles  
de mas de treinta mil pesos?  
Con qué mentiras contrasta?

Yo le quiero bien, y basta.

**Ped.** Hay mas confusos sucesos!

**Belt.** Ahora entra el hablar yo  
á pagar de mi dinero,  
que ese astuto caballero  
la maleta nos llevó  
por mi culpa, y nuestro daño,  
en Arganda, y que en su vida  
vió á Mexico; y si es servida,  
salga aqui, y verás su engaño;  
y si no, porque aproveche,  
respondame á este argumento.  
Las Islas de Barlovento  
quantas son? Donde es Campeche?  
Como se coge el cacao?  
Guarapo, qué es entre esclavos?  
Qué fruta dan los guayavos?  
Qué es cazabe, y qué es jaoxao?  
**Ser.** No ves como estan sin seso?  
Repara en los disparates  
que dicen. **Gom.** Casa de Orates

es la Corte. **Ped.** Como es eso?  
Vive Dios, que me obligueis  
á que en la calle dé voces,  
y saque ese infame á coces,  
quando esconderle intenteis.

**Ser.** Miren si crece la furia.

**Gom.** No hay hablar, locos estan.

**Ser.** Lastima los dos me dan.  
**Ped.** Quando me hagais esa injuria,  
os hará creer quien soy  
la espada que al lado cino.

**Gom.** Pobre mozo! **Ser.** Buen aliño  
de Don Pedro! **Ped.** Qué esto á mi  
se me diga? Qué consienta  
este desprecio, esta afrenta?

**Ser.** Ya le toma el frenesí.

**Ped.** Vive Dios, que he de sacalle  
á estocadas acá fuera!  
veamos si esta quimera  
osa afirmar en la calle:  
ya de veras me provocho,  
y el seso, y paciencia pierdo.

**Ser.** Señor, teme, si eres cuerdo,  
la espada en manos de un loco.

**Gom.** Sus disparates me dan  
indicios de su furor. *Aparte los dos*

**Ser.** Sigue mis pasos, señor,  
y dexale en el zaguán.

**Gom.** Dices muy bien, mejor es  
llevarle el humor. Hidalgo,  
mirad si me mandais algo,  
y veamonos despues.

*Vanse, y cierra la puerta.*

**Ped.** Vive Dios, que á no tener  
respeto á sus canas graves,  
y á no ver yo, que era inutil  
testigo de mi corage  
su caduquez, que le hiciera  
mas átomos, que impiedades  
inventó el rencor en iras.

**Belt.** Qué nos tengan por Orates!

**Ped.** Romperé la puerta á coces.

**Belt.** Con eso lo confirmaste.

**Ped.** Qué tras la hacienda perdida  
sufra yo un tan vil desastre!

**Belt.** No es solo eso, pero temo,  
que te han de mandar que bayles.

**Ped.** Qué no me entrase allá dentro!

vive Dios, que soy cobarde.  
**Belt.** Démos en la calle voces,

y pregonemos vinagre.

*Ped.* Sin credito, y sin hacienda, como no vengo este ultraje?

*Bel.* Señores, no hay quien socorra á dos pobres vergonzantes?

*Salé Doña Violante de Estudiante.*

*Viol.* Caballeros, qué es aquesto?

*Ped.* Qué ha de ser? la mas notable sinrazon, que ha visto el mundo;

mas ya que la suerte os trae, caballero, á ser alivio

siempre en mis adversidades, favor me haced, por lo mucho

que debeis á los esmaltes de esa cruz, que os honra el pecho,

de socorrerme en un lance de honor; pues en vos consiste

el remedio de mis males.

*Viol.* Valgame Dios! quando vengo *ap.* de un ingrato en el alcance,

siempre he de hallar quien me estorbe! Quanto en mi fineza cabe

haré por vos. *Ped.* En los nobles lucen mejor las piedades:

conoceisme? *Viol.* Bien me acuerdo de que con otro trocasteis

la maleta, y los motivos todos que á Madrid os traen.

*Ped.* Pues, caballero, no es ese el mayor mal de mis males,

sino que entrandome ahora á dar de mis penas parte

al padre de Serafina, que es con quien vengo á casarme,

me han tratado indignamente; porque el otro anticiparse

quiso á la accion con mi nombre, y logra los hospedages,

por hijo en casa admitido. *Bel.* Llegó primero, y fue facil,

que diese al viejo papilla con el dinero, y diamantes,

y los papeles que lleva. *Ped.* Vos, que de aquestas verdades

sois verdadero testigo, entrad conmigo á informarles

de todo lo que sabeis, para que se desengañen,

y quede mi honor bien puesto, y castigado un cobarde.

*Viol.* Valgame el cielo mil veces!

Qué haré en empeño tan grande? *ap.*

Si le culpo, es imposible

que dexten de castigarle;

y si es que ha de ser mi esposo,

sera preciso ampararle;

pues primero está mi honor,

que las defensas de nadie:

Pero tambien si no atajo

el mal, puede acrecentarse,

y ser mi razon motivo

para que á tantos engañe.

Quien pudiera con la industria

hallar un medio suave

para que él no se perdiese,

ni yo á mi intento faltase.

*Ped.* Qué os suspendeis? *Viol.* Imagino,

que es el ponerme á un desayre

de que tambien no me crean,

y en ocasion semejante

es darle nuevo motivo

de irritaros, é irritarle:

mejor será que busqueis

testigos, haciendo examen

de quien sois. Y si en Madrid,

como es posible, os faltaren,

podeis conducir prudente

desde Sevilla, ó de Cadiz

algunos que os conocieren;

porque en empeño tan grave,

y una verdad tan segura,

qualquiera imposible es facil.

*Ped.* Decis bien; pero entre tanto

no puede el traidor casarse?

*Viol.* Eso no, yo os aseguro,

que la boda se dilate,

hasta que vos de quien sois

hagais informe bastante.

*Ped.* Y como lo habeis de hacer?

*Viol.* Eso dexadlo al dictamen

de la diligencia mia.

*Ped.* Y qué causa os persuade

á hacer por mi esa fineza?

*Viol.* Vame en ello mucha parte.

*Ped.* Parte á vos? de qué manera?

*Viol.* No mas que por lastimarme

vuestra desgracia, y dolerme

de vuestras adversidades,

y ser noble. *Ped.* En mi memoria

tendré esta accion por caracter.

*La ocasion hace al Ladron.*

*Viol.* Seguro podeis estar  
de que los dos no se casen,  
hasta que hagais vuestro informe.  
*Ped.* Vive Dios, que he de sacarle  
el corazon á pedazos!  
*Viol.* Ahora no hay que indignarse,  
hasta que primero hagais  
de quien sois entero examen.  
*Ped.* Decis muy bien. *Viol.* Id con Dios.  
*Ped.* Mil años el cielo os guarde. *Vase.*  
*Belt.* Si aquesto dura, del nuncio  
hemos de ser conventuales. *Vase.*  
*Viol.* Valgame todo mi aliento!  
Quien se vió en tan duro lance!  
Siguiendo vengo á un ingrato,  
solo para que me pague  
finezas de amor; y quando  
iba en el ultimo alcance,  
le hallo metido en un riesgo  
de que le prendan, ó maten;  
con que me es forzoso ahora  
(quien vió tan nuevo combate!)  
encubrirme del que busco,  
y al que me ofende ampararle,  
porque en su honor no padezca  
algun impensado ultraje;  
que adorno, que he de ponerme,  
sería error no guardarle.  
Ya desde á noche he sabido,  
como lince vigilante,  
de sus intenciones todas,  
que mas que el oro, le trae  
el amor de Serafina,  
de quien en el mismo instante,  
que vió su hermosura, quiso  
eiegamente enamorarse;  
mas yo cautelosamente,  
para poder acordarle  
la antelacion de la prenda,  
que debe á mi noble sangre,  
he dispuesto que Ines venga  
por criada á acomodarse  
en casa de Serafina,  
que es la que causa mis males;  
con cuya industria pretendo,  
sin que lo entienda, estorbarle  
el error de lo que emprende,  
riendo un testigo delante;  
ayude amor mi cautela,  
pues es fiscal de verdades. *Vase.*

*Salen Don Vicente, y Crispin.*  
*Vic.* Crispin, á quantas mugeres  
vieres, que se recataren  
con cuidado de nosotros,  
sigamoslas el alcance,  
que ya querrá la fortuna,  
que en este caos, este grande  
laberinto de la Corte,  
encuentre la que me trae  
sin honor, hasta que pueda  
lavar mi ofensa en su sangre.  
*Sale Ines con manto medio tapada.*  
*Crisp.* Allí viene una tapada.  
*Ines.* Obedeciendo á Violante,  
para en casa de Don Gomez  
por criada acomodarme,  
á mis basquiñas me he vuelto:  
Mas qué es lo que he visto? Hay lance  
mas cruel! *Crisp.* Señor, aquesta  
es Ines, porque el semblante  
la ví: Ella es, vive Dios.  
*Vic.* Sino mienten las señales,  
la misma me ha parecido:  
para qué son los disfrazes?  
Villana, descubre el rostro,  
si no quieres que te mate,  
porque ya te he conocido;  
no te tapes, no te tapes,  
mira, que irritas mi enojo.  
*Ines.* Qué luego aquí le encontrase! *ap.*  
Yo soy, señor, ten la furia.  
*Vic.* Quanto aqui te preguntare  
me has de decir, si no quieres  
que en ti mi venganza acabe.  
*Ines.* Verdad es, señor, que yo  
salí con Doña Violante  
la misma noche; mas tu  
ya todo el suceso sabes:  
Viendose burlada, no  
quiso en Valencia quedarse,  
que el noble, y discreto piensa  
que todos su afrenta saben;  
fiada de mi lealtad,  
hasta Morviedro se parte,  
y en aquella real clausura,  
ó Monasterio admirable,  
á la Abadesa, su tia,  
dió parte de sus pesares,  
y allí encerrada, señor,  
quedó llorando sus males. *Pro*

Prometila de venir  
hasta Madrid en alcance  
del Don Pedro de Mendoza,  
y quiso Dios, que en la parte  
misma que él posaba, yo  
también posada tomase;  
y entrando, señor, ahora  
en su aposento á buscarle,  
no le topé, y como suelen  
en la posada quedarse  
abiertos los quartos, yo,  
curiosa de novedades,  
comenzé á mirar papeles,  
que ví revueltos quedarse  
sobre un bufete; y vi entre ellos  
por instrumentos constantes,  
que el tal Don Pedro se llama  
Don Manuel de Herrera, y trae  
para todos los Ministros  
cartas de favor de Flandes  
para el perdon de una muerte  
que hizo allá; si gustares,  
vén conmigo, y lo verás.

*Vic.* Donde vive? *Ines.* Junto al Carmen.  
*ap.*

Perdone el Indiano ahora,  
que estos delitos le achaque;  
que aunque sé que está inocente  
hago aquesto, por librarme  
del furor de un ofendido,  
porque despues será facil,  
en apareciendo el otro,  
que la verdad se declare.

*Vic.* La noticia agradeciendo,  
á mi enojo puedo darme  
albricias de que le encuentre;  
pero en empeño tan grave  
es menester, que el castigo  
á la prudencia acompañe;  
pues cautela vil supone  
quien de dos nombres se vale:

Guia á su posada, *Ines.*  
*Ines.* Sí haré, señor, voy delante:  
Así aseguro mi vida,  
y la de Doña Violante.

*ap.*  
*Pase,* y salen Don Pedro, y Beltran.  
*Ped.* Beltran, aquesta es la Corte  
de Madrid? Con razon de ella,  
los que de España pasaban,  
me decian que era emblema  
de ficciones, y artificios,

por los engaños que encierra  
su confusa Babilonia.

*Belt.* Mas me parece que es tierra  
de Argel, donde á un forastero  
le hacen renegar por fuerza.

*Ped.* Bien lo experimento en mi,  
pues en Madrid entro apenas,  
quando confunden mi dicha  
los laberintos de Creta:  
Qué he de hacer menospreciado,  
sin credito, y sin hacienda,  
tenido por loco en casa  
de Don Gomez? *Belt.* Mudar quejas  
en diligencias, señor.

*Ped.* Es tan infeliz mi estrella,  
que no hallo quien me conozca.

*Belt.* Hoy es dia de estafeta;  
escribe luego á Sevilla  
á algun amigo, que venga,  
ó remita informacion  
de esta verdad. *Ped.* Será fuerza.  
El Capitan del navio,  
en que venimos, profesa  
conmigo grande amistad,  
segun los indicios muestra:  
él, y los que me conocen  
serán de aquesta evidencia  
testigos; mas la tardanza  
me turba, y me desalienta.

*Belt.* Mira, señor, que es preciso,  
que tambien tu diligencia  
avise á los mercaderes  
sobre quien vienen las letras,  
que de las Indias traxiste,  
porque cobrarlas no pueda  
quien cobra las de tu amor.

*Ped.* No es esa, Beltran, no es esa  
la pena que mas me aflige;  
que el oro, ni la riqueza,  
nunca me dieron cuidado;  
el punto sí, y la belleza  
de Serafina, á quien rinde  
mi amor todas las potencias,  
es solo la joya, que  
mas en mi discurso pesa:  
á quien habrá sucedido  
tan desusada, tan nueva  
desgracia! *Belt.* Digo, que es cuento  
para hacer una Comedia.

*Ped.* Vé, Beltran, luego á llevar

## La ocasion hace al Ladron.

las cartas á la estafeta.

*Belt.* Voy, señor, al punto. *Ped.* Yo he de perder la paciencia.

*Sale Don Vicente.*

*Vic.* Valgame el cielo! Si es este el vil autor de mi afrenta?

Venganza, tened la espada, que aqui ha de hacer la prudencia mas que el enojo arrojado:

Caballero, yo quisiera saber, por no errar el lance, como os llamais?

*Ped.* Qué os altera?

Don Pedro soy de Mendoza.

*Vic.* Direis Don Manuel de Herrera, que con supuesto apellido menospreciáis mi nobleza:

Como noble he de mataros, que á teneros en Valencia, de otra suerte castigara vuestro insulto, y mis afrentas.

*Sacan las espadas.*

*Ped.* Tened, en qué os he ofendido?

No ha seis semanas enteras, que tomé puerto en San Lucar, sin haber visto á Valencia, como en espacio tan corto os puedo yo hacer ofensa?

Advertid, que el que os agravia es otro traidor, que intenta á mi pesar levantarse con mi apellido, y hacienda.

*Vic.* Al artificio ingenioso de vuestra noble cautela, mejor será que os responda la espada, que no la lengua.

*Ped.* Pues mi razon no os obliga, precisa es ya mi defensa: *Riñen.* Bien riñe para ofendido.

*Vic.* Para ofensor bien pelea.

*Ped.* Mirad que os ciega un error.

*Vic.* Así un agravio se venga.

*Dent.* la *Just.* Favor al Rey.

*Ped.* La Justicia.

*Vic.* Es vil quien no la respeta; mas primero es mi venganza.

*Ped.* Hombre, que no soy quien piensas.

*Dent.* *Just.* Prendedlos, seguidlos.

*Vic.* Quien

os busca desde Valencia,

mañana sabrá mataros, sino os desposais con ella.

*Sale la Justicia, y coge á Don Pedro, y Don Vicente se va.*

*Just.* Soltad, hidalgo, las armas.

*Ped.* El no resistirme es fuerza.

Mirad primero, soy yo?

*Just.* Pues quien quereis vos que sea?

*Ped.* Qué delito he cometido?

*Just.* No mas de aquesta pendencia,

y una injusta muerte, que disteis á un hombre en Bruselas:

la muger del muerto aqui de vos ha dado querella; pues ya es publico en Madrid, que sois Don Manuel de Herrera: los papeles, que con vos traeis, son los que os condenan.

*Ped.* Qué nuevas persecuciones, fortuna mia, son estas?

Miente el traidor alevoso, y miente la infame lengua, que eso publica en mi agravio; por qué á no ser mi nobleza tan conocida:—*Just.* Tened, que aqui no os pedimos pruebas de quien sois, allá en la carcel de todo dareis la cuenta:

Caballeros, vamos. *Ped.* Cielos, qué una sinrazon como esta intenteis hacer! *Just.* Llevadle.

*Ped.* No hareis por mi una fineza?

*Just.* Esto es cumplir con mi oficio.

*Ped.* Mirad. *Just.* No espero respuesta, allá dareis el descargo.

*Ped.* El furor resisto apenas en mi venganza: Fortuna, qué quereis de mi paciencia; si la razon no me vale, por qué con vida me dexas?

## JORNADA TERCERA.

*Salen Doña Violante, é Ines, muy bizarras, de damas.*

*Ines.* Dexa, señora, que extrañe los primeros de tu ingenio, y de tu raro capricho la novedad: lo primero, te has vuelto al antiguo trage, y

De Don Agustín Moreto.

Sale Don Gomez.

y para hacer galas, luego  
 has rematado las joyas:  
 lo segundo (aquí me pierdo)  
 has alquilado este quarto,  
 de alhajas ricas compuesto,  
 que quien viere este aparato  
 de estrado, sillas, y espejos,  
 dirá, que desde las Indias  
 veniste. *Viol.* Con el dinero  
 todo en Madrid se consigue.  
*Ines.* Pero á qué fin es aquesto?  
 que me tienes aturdida.  
*Viol.* Si sabes, que mi respeto  
 atropelló aquel tirano,  
 y que en el instante mesmo,  
 que me vió, sin darme oídos,  
 volvió la espalda grosero:  
 Y si también, *Ines*, sabes,  
 que no puedo hallar remedio  
 para que Don Gomez crea  
 la verdad: por qué á mi ingenio  
 condenas trazas, y ardidés?  
*Ines.* Pues con aqueste embeleco  
 enmiendas esos errores?  
*Viol.* Lince es amor, yo me entiendo;  
*Ines*, no me digas nada,  
 que esto importa á mi sosiego:  
 Diste el papel á Don Gomez?  
*Ines.* Sí, señora, y al momento  
 dixo, que vendria aquí;  
 y le dixe por entero  
 señas de la casa, y calle,  
 y con encarecimiento  
 le dixe, que una señora  
 Indiana, de mucho peso,  
 tenia un poco que hablarle  
 sobre un importante pleito.  
*Viol.* Y diste el otro papel  
 á Don Luis de Herrera?  
*Ines.* Es cierto.  
*Viol.* Es tío de Don Manuel,  
 y por noticias que tengo,  
 de su espíritu bizarro,  
 nobleza, y valor, espero  
 que ha de amparar mi desgracia.  
*Ines.* Es famoso caballero. *Llaman.*  
*Viol.* Mas á la puerta han llamado.  
*Ines.* Este sin duda es el viejo.  
*Viol.* Abre, *Ines.* *Ines.* Entrad, señor,  
 que esta es la casa.

*Gom.* Ya veo,  
 que sois vos la que me disteis  
 el papel. *Ines.* Y esta es mi dueño.  
*Gom.* A saber lo que mandais  
 vengo, señora, al precepto  
 de vuestro aviso, estimando  
 logros del servicio vuestro;  
 porque siempre con las damas  
 de cortesano me precio.  
*Viol.* El cielo os guarde mil años:  
 llegad sillas. *Gom.* Será exceso.  
*Viol.* Yo os suplico que os sentéis.  
*Gom.* Dicha es mia obedeceros. *Sientase.*  
*Viol.* Si mi prima la Condesa  
 viniera á buscarme luego,  
 dirásle, que me perdone,  
 porque ocupada en un pleito  
 estoy, y á ningún criado  
 dexes entrar acá dentro.  
*Ines.* Sí haré: Señores á donde  
 irá á parar tanto enredo? *ap. Vase.*  
*Viol.* No ignorais, señor Don Gomez,  
 que es uso en los caballeros  
 defender á las mugeres;  
 y como en vos puso el cielo  
 sangre ilustre, y piedad noble,  
 seguro fin me prometo  
 de que las desdichas mias  
 habeis de amparar atento:  
 Por huesped teneis en casa,  
 si no me engaño, á Don Pedro  
 de Mendoza, que ha venido  
 de las Indias, por concierto  
 con hija vuestra á casarse.  
*Gom.* Es verdad, y el no estar hecho  
 ha sido por un estorbo,  
 que se allanará muy presto,  
 en llegando de Sevilla  
 un cierto informe, que espero.  
*Viol.* Como puede ser, si en Indias  
 está casado Don Pedro?  
*Gom.* Don Pedro casado? *Viol.* Sí.  
*Gom.* Pues como en su entendimiento,  
 sangre, y valor, quereis vos,  
 que quepa un error tan feo?  
*Viol.* Señor, él está casado.  
*Gom.* Pues como puede ser eso?  
 Mirad, que os han engañado.  
*Viol.* No es engaño, estadme atento.  
 Se-

## La ocasion hace al Ladron.

Señor Don Gomez, yo soy,  
porque sepais mis sucesos,  
Doña Ana de Fuen-Mayor,  
cuyo altivo nacimiento  
me ha dado abuelos ilustres,  
que con valerosos hechos,  
de aquel nuevo mundo han sido  
conquistadores un tiempo.  
Nací en Mexico, y la suerte  
inclinó mis pensamientos,  
á que de Don Pedro yo  
admitiese los festejos,  
que de amorosas promesas  
acompañados, pudieron  
convencer de mis desdenes  
el duro, y aspero ceño.  
Pero qué roca, al combate  
del arroyo lisonjero,  
no va ablandando á su curso  
lo rebelde, y lo soberbio?  
Y apenas logró cumplida  
la pretension á su intento,  
quando ordenó su partida  
para España, loco, y ciego,  
dexando con la promesa  
burlados mis pensamientos,  
que quien en palabra fia,  
es fuerza que cobre en viento.  
Yo viendo su tiranía,  
me embarqué tras él, venciendo  
con alientos femeninos  
del mar profundo los riesgos.  
Qué peligros no he pasado!  
Qué naufragios no me hicieron,  
primero que en la tormenta,  
anegar en llanto el pecho!  
Y apenas llegué á Madrid,  
quando sé, que por conciertos  
con Serafina se casa,  
menospreciando el honesto  
esmalte de mi decoro,  
de quien le hice unico dueño;  
pues en calidad, y hacienda  
le igualo, si no le excedo.  
Y porque os satisfagais  
de esta verdad, que os refiero,  
mirad aqui su retrato,  
que me dió al principio, siendo  
testigo fiel de este agravio,  
que aunque mudo, está diciendo

retorico, su delito,  
y vivo, mi sentimiento.  
Estos papeles, y firmas,  
y otros muchos instrumentos,  
que guardo para testigos,  
sino se ablanda á mi ruego,  
os sirvan de desengaño,  
para que prudente, y cuerdo  
pongais vuestro honor en cobro  
antes que sea escarmiento;  
pues un papel que me ha dado  
Don Pedro de casamiento,  
le tengo entregado á quien  
le ha de cobrar justiciero,  
si conmigo no se casa,  
la deuda restituyendo,  
que á quien la razon le sobra,  
nada arriesga en los desprecios.  
*Gom.* Qué es lo que decís, señora?  
O falso, y vil caballero!  
No ha de estar un hora en casa;  
que quien niega á mi respeto  
la estimacion, se merece  
motivo de mi desprecio:  
quien vió tan villano trato!  
Señora, no solo pienso  
de Serafina apartarle,  
sino que con todo esfuerzo  
he de amparar vuestra causa,  
que me lastima en extremo  
ver, que una muger tan noble,  
y de tanto entendimiento,  
viva sujeta á un desayre,  
en vez de lograr un premio:  
vive Dios, que á ser mi hijo,  
le castigára yo mesmo!  
Con Dios, señora, quedad,  
que mi palabra os empeño  
de agradecer el aviso,  
pues embarzais un riesgo.  
De este caso á Serafina  
es preciso avisar luego,  
y poner mi honor en cobro,  
pues llegó el aviso á tiempo:  
Esto encubierto tenia?  
O falso, y vil caballero!

*Sale Ines.*

*Ines.* Señora, en qué ha de parar  
tanto confuso embeleco?  
*Viol.* Ya que la verdad no vale, me

De Don Agustín Moreto.

me ha de valer el ingenio;  
pues con aquesta invención  
ya conseguí, por lo menos,  
deshacer el matrimonio,  
según lo ha creído el viejo.  
*Ines.* Vive Dios, que eres demonio,  
y que dió lumbré el enredo!  
falta otra maraña ahora  
que urdir? *Viol.* Yo tengo dispuesto  
con Don Luis de Herrera un lance  
para concluir el pleito.  
*Ines.* Pues él viene. *Viol.* No te vayas.

*Sale Don Luis.*

*Luis.* Según las señas me dieron,  
esta es la casa: Sois vos,  
señora (anduve grosero  
en no llamar, perdonadme)  
Doña Violante Pacheco?  
*Viol.* En fe de la cortesía  
á que es un noble obligado,  
y de vos mi dicha fia,  
os he, señor, suplicado  
que honreis mi casa este día;  
porque despues que he sabido,  
que de Don Manuel de Herrera  
sois tío, me he prometido  
el buen suceso que espera  
mi honor, por él ofendido.

*Luis.* Quando de venir á veros  
no consiga otro interes,  
señora, que conoceros,  
y que me mandeis despues  
servicios, que pueda hacerlos:  
estimaré mi ventura,  
dando á todos que envidiar;  
pues si agradaros procura,  
qué mas premio, que obligar  
á tan divina hermosura?  
Tío soy, como decís,  
de Don Manuel, y he sabido,  
si ofendida dél venís,  
que está en Madrid, y que ha sido  
del modo que me advertís;  
y que está en la cárcel preso  
por un engaño fingido,  
que ha fabricado su exceso;  
porque en Madrid, persuadido  
de su amor, ó poco seso,  
á una Doña Serafina,  
bella, ilustre, rica, y moza,

hacer creer determina,  
que es Don Pedro de Mendoza,  
con quien casar imagina,  
y viene de Indias á España,  
fingiéndose no sé que trueco,  
principio desta maraña,  
con uno, y otro embeleco,  
á quantos le ven engaña;  
poco ha que tuve noticia,  
que habia llegado aqui,  
y le prendió la Justicia;  
mas como nunca le ví,  
por profesar la milicia  
desde niño, hasta saber  
qual destos es mi sobrino,  
no me he dado á conocer,  
ni le he hablado; aunque me inclino  
al mas comun parecer,  
de que es Don Manuel el preso,  
y Don Pedro de Mendoza  
el que en aqueste suceso  
el nombre, y posesion goza.

*Viol.* No teneis que dudar de eso.

*Luis.* Diciendolo vos, ya fuera  
mi duda poco cortés:  
mas qué Don Manuel de Herrera  
el amoroso interes  
de tanto sol, tanta esfera  
desestime! Vive Dios,  
que estoy por desconocerle;  
porque agraviandoos á vos  
es culpa el favorecerle,  
pues nos agravia á los dos;  
pero yo tomo á mi cuenta,  
señora, haceros vengada,  
por mas que él barbaro intenta  
dexar su sangre manchada  
con tan conocida afrenta.  
La palabra que os ha dado  
hacer hoy que os cumpla quiero,  
que es insulto en él doblado,  
el quebrarla caballero,  
y el no cumplirla soldado.

*Viol.* Discreto habeis prevenido  
las quejas que os quise dar,  
y pues me habeis conocido,  
por vos pienso restaurar  
mi fama, y honor perdido:  
en vos, señor Don Luis,  
pongo toda mi esperanza.

D

*Luis.*

*La ocasion hace al Ladron.*

*Luis.* Si mi palabra admitis, ella os dará la venganza, ó el honor por quien venis. A la cárcel voy á ver á vuestro ingrato traidor, y si sabe conocer las prendas de vuestro amor, facil será deshacer esta quimera, y soltarle, que amigos tengo en Madrid con que poder ayudarle.

*Viol.* Que está mi hermano, advertid, aqui, y que viene á buscarle, é importa que esté ignorante de que en esta Corte asisto.

*Luis.* No temais, bella Violante, y pues la hermosura he visto, que despreció vuestro amante, (mal mi colera reprimo) el por esposa os tendrá.

*Viol.* Vuestro favor noble estimo, pues seguro fin tendrá mi amor, siendo vos su arrimo.

*Luis.* La Corte he de revolver hoy para hacerle soltar.

*Viol.* Dificultoso ha de ser.

*Luis.* Mis amigos han de daros muestras hoy de su poder, quando sepan el valor del preso, sobriño mio, con un seguro fiador, que salga por él, confio, que han de hacer este favor; mañana estamos los dos aqui, porque estoy dispuesto, señora, á volver por vos.

*Viol.* No le digais nada desto.

*Luis.* Pues claro está, á Dios. *Vase.*

*Viol.* A Dios.

*Ines.* Si es Don Pedro el que está preso, para qué por Don Manuel le haceis soltar? *Viol.* Te confieso, que tengo lastima dél, que como de su suceso fué la causa, no me está su libertad mal á mi; pues suelto averiguará quien es, estorbando así lo que preso no podrá.

*Ines.* Pues para qué le has culpado

con su tio, y has fingido, que se de esposo te ha dado, que aqui por él has venido, y que le traiga has trazado aqui contigo á casarle?

*Viol.* No he hallado modo mejor, que el que ves, para obligarle, que ponga en esto calor, y haga mas presto soltarle.

*Ines.* Y aqui, qué habemos de hacer con él? *Viol.* Tu dexame á mi.

*Ines.* No ví tan rara muger.

*Viol.* Despues sabrás lo que aqui no acabas de conocer. *Vanse.*

*Salen Don Manuel, y Pimiento.*

*Man.* Metiste todas las joyas?

*Pim.* Sí, señor, en la maleta, del modo que me mandaste, con los papeles, y letras, con que la topamos, menos la carta, que de creencia diste á Don Gomez. *Man.* No importa.

*Pim.* Mas no me dirás, qué intentas? Vamos á algun lapidario

á que tase aquestas piedras, y que sean, siendo finas, lo que él quisiere que sean, teniendo á su voluntad, ó á su antojo, nuestra hacienda, y que despues de mentirnos, le paguemos el que mienta? es esto? *Man.* Pimiento, no, mas noble causa me lleva, que la que has imaginado, que bien pudo la belleza de Serafina obligarme

á que amante me valiera de una carta, que me dió la casual contingencia de el trueque de esas balijs; porque en la amorosa guerra osuena con ardid, lo que sin él sonára á baxeza; pero no para que yo las joyas, y las preseas pudiera tenerlas, sin el pretexto de volverlas á quien son, para que á un tiempo á cobrar mi ropa vuelva; y así, sabiendo quien es

*De Don Agustín Moreto.*

el dueño de aquesta hacienda, que está en la cárcel, según me han dado noticia cierta, vendrás conmigo á llevarla, pues es suya, esa maleta.

*Pim.* Y has de volverle también la muger? *Man.* Como pudiera, quando mariposa ardiente vivo á la luz que me quema?

*Pim.* Como le quieres volver todo lo que suyo sea, muy justificado, y muy Don Quixote de la legua, creí también que tu amor cedías. *Man.* Locuras dexa, que aun no era Serafina suya quando llegué á verla, y llegó á rendirme el alma: luego, en buena consecuencia, de una prenda, que no es suya, qué restitucion me queda?

*Pim.* Pues quando él quiera ajustarse, que es difícil, sin pendencia, como se han de asegurar tu novia, y la buena pieza del señor suegro, que está casado con tu moneda mas, que no con tu persona?

*Man.* Esa diligencia hecha queda ya; pues como á mi me fueron luego á dar cuenta del nuevo esposo Don Pedro, pude dexar satisfecha á Serafina, y Don Gomez, diciendo, que desde Cuenca á Madrid, en el camino encontré á ese hombre, que era loco, el qual supo de mí mi patria, nombre, y hacienda, y que así falto de juicio habia dado en aquel tema.

*Pim.* Mira, señor, que es mañana la amonestacion postrera para concluir tus bodas, y que es menester que entiendas, que si un poco te descuidas, darás con la trama en tierra.

*Man.* Esto es primero, y despues suceda lo que suceda.

*Pim.* Quiera Dios que páre en bien.

*Man.* Ya estoy, aunque yo no quiera empeñado; y aunque arriesgue mi vida, seguirlo es fuerza.

*Al irse, salen, y le detienen Serafina, y Polonia.*

*Ser.* Esperad, señor Don Pedro, que aunque hasta aqui mi fineza, de vuestro trato ignorando la ingrata correspondencia, pudo engañada obligarse, era en fe de la cautela, con que lisonjero amante, para empeñar mi belleza, fingisteis tiernos halagos; pero ya que de la niebla obscura de vuestro engaño salió á la luz mi sospecha, dad vuestro amor al olvido, sin aspirar á una empresa, ya para vos imposible; y nunca mas os suceda fingir ardientes suspiros, quando sé la intencion vuestra.

*Man.* Yo no os entiendo, señora: quando mi amor os venera por fenix de la hermosura, y por dilatado cuenta el tiempo, en que espera verse esclavo á las plantas vuestras, eso me decís, señora? Dadme á entender vuestra queja: qué novedad turbar pudo vuestro cielo? *Ser.* Mejor fuera dar el oído al encanto de aquella hermosa sirena, que desde Mexico os viene siguiendo constante, y tierna.

*Man.* Muger de Mexico á mi me sigue? *Ser.* Alguna alma en pena será, que del otro mundo viene á pagaros la deuda de vuestro amor: ah tirano!

*Man.* Señora, un rayo me encienda, si en Mexico tuve nunca muger, á quien bien quisiera.

*Ser.* Ahora reconozco, ingrato, vuestra traicion, y cautela: A la señora Doña Ana de Fuen-Mayor, rica, y bella, no conocéis? *Man.* Qué Doña Ana?

*La ocasion hace al Ladron.*

*Ser.* Famosa está la deshecha:  
vil caballero, una cosa  
mas clara, que las estrellas,  
para negar teneis cara?  
No penseis, que está encubierta  
vuestra traicion, que ella misma  
á mi padre ha dado cuenta  
de como en Mexico vos,  
con dadivas, y promesas  
de casamiento, robasteis  
de su honor la mejor prenda.

*Man.* En Mexico tal muger  
no ví jamas, ni en su tierra  
hay dama de ese apellido.

*Ser.* Papeles, y firmas vuestras  
mostró á mi padre. *Man.* Es embuste,

*Ser.* Hareis que el sentido pierda.

*Man.* Desengaña á Serafina,  
Pimiento. *Pim.* Si está resuelta  
en su porfia. *Ser.* Qué tienes  
que responder á evidencias?

*Pim.* Señora, es verdad que en Indias  
quiso mi amo á una bella  
mestiza, en quien tuvo seis  
hijos, como una pimienta;  
mas la tal no se llamaba,  
que eso muy bien se me acuerda,  
Doña Ana de Fuen-Mayor,  
sino Hipolita Guareza,  
que murió en el Paraguay  
del hartazgo de unas fresas,  
que allá llaman capulies.

*Ser.* Ya sé que todo es cautela;  
pero supuesto que vos  
asegurais, que es quimera  
todo esto, para que yo  
pueda quedar satisfecha,  
con mi padre aquesta tarde  
á ver á esta Indiana bella  
quiero ir, que me la alaban  
de muy hermosa, y discreta,  
y estando en visita, vos  
entrareis á su presencia,  
y alli verá claramente  
si es engaños vos, ó ella.

*Man.* Será para mi, señora,  
lisonja la diligencia;  
pues con eso se asegura  
vuestra duda, y mi fineza.

*Ser.* Pues en aquesto quedamos. *Vase.*

*Man.* Norte sereis de mi estrella:

Pimiento, sin duda alguna  
que esta Doña Ana, resuelta  
viene siguiendo á Don Pedro,  
é ignorando que yo sea  
otro Mendoza fingido,  
ha dado á Don Gomez queja;  
yo quiero ver á esta dama,  
y declararme con ella  
primero, porque ella misma,  
si es que con Don Pedro intentá

casarse, me ha de ayudar  
á que yo logre la empresa  
de Serafina. *Pim.* El capricho  
de medio á medio me asienta:  
tu has dado en ello. *Man.* Pues vamos  
á ver, qué muger es esta;  
y lleva tambien contigo  
las joyas, para volverlas  
al preso, despues que hablemos  
á aquesta Indiana belleza.

*Pim.* Valgate Dios, por Doña Ana  
de Fuen-Mayor, lo que enredas. *Vase.*

*Salen Don Pedro, y Beltran presos.*

*Ped.* Qué en fin, Beltran, no hay quien crea  
mi desdicha, y mi pesar?

*Belt.* Ya poco puede tardar  
de Sevilla, quien desea  
desenlazar este enredo,  
y darnos á conocer.

*Ped.* Asi me lo escribió ayer  
mi amigo Don Juan de Oviedo,  
en cuya nave venimos;  
pero temo que entretanto,  
que se deshace este encanto,  
y aquesta prision sufrimos,  
se case aquel vil traidor,  
que dará á sus bodas prisa,  
como el peligro le avisa.

*Belt.* El serafin de tu amor  
habrá gentil lance echado  
en sabiendo esta quimera.

*Sale Don Luis.*

*Luis.* Sois vos Don Manuel de Herrera,  
que ha sido en Flandes soldado?  
Sois vos, señor caballero,  
Don Manuel de Herrera?

*Ped.* Hay cosa  
en el mundo mas graciosa?  
Con esto me desespero:

De Don Agustín Moreto.

no hay sino darme á partido,  
 pues todos en esto dan;  
 qué dices desto, Beltran?  
 Belt. Etoy, que pierdo el sentido.  
 Ped. Habré de decir que sí,  
 pues con ello persevera.  
 Belt. Lo que él me mandára fuera.  
 Luis. No hallais merito en mi  
 para responderme? Ped. Digo,  
 que el veros me divirtió,  
 y entre un confuso sí, y no,  
 estoy dudando conmigo.  
 Luis. Vanos caprichos dexad:  
 de veros gustoso estoy,  
 Don Luis vuestro tío soy,  
 y así los brazos me dad.  
 Ped. Pues quien sois?  
 Luis. Don Luis de Herrera,  
 que deseo de veros,  
 serviros, y conoceros,  
 dexandoos de la quimera,  
 en que vuestro amor ha dado,  
 os vengo á dar libertad.  
 Ped. Mi ignorancia perdonad,  
 no supe, á fe de soldado,  
 que tal pariente tenia  
 en Madrid. Luis. Sobrino, puedo  
 reñiros ahora? Ped. Quedo  
 corrido de mi osadía.  
 Luis. Cosa indigna ha parecido  
 de vuestra sangre, y valor,  
 que por lograr un amor  
 os valgaís de otro apellido.  
 Ped. Si el amor, y su poder  
 el alma muda en el hombre,  
 no es mucho que mude el nombre.  
 Luis. Bien sabeis por vos volver.  
 Si fuerades tan constante,  
 como enamorado os veo,  
 que no se quejara, creo,  
 de vos la hermosa Violante,  
 que atropellando caminos  
 os sigue. Belt. Ya escampa.  
 Ped. A mí?  
 Luis. Ahora por ella aquí  
 supe vuestros desatinos.  
 Da me licencia, que así  
 los llame, por lo que os quiero.  
 Posible es, que un caballero  
 tan poco aprecio de sí

haga, que á una ilustre dama  
 quiebre palabras de honor,  
 y huya manchando el valor  
 de su nobleza, y su fama?  
 Merece tal hermosura  
 tal cautela; qué decís?  
 Ped. Posible es, tío Don Luis,  
 que está aquí? Luis. Y fue ventura,  
 que á intercesion suya, hoy  
 soltar os hicie en fiado:  
 sus pesares me ha contado.  
 Ped. Pues sabe, que preso estoy?  
 Luis. Pues no lo habia de saber?  
 Ped. Y afirma, que el que está preso  
 es Don Manuel? Luis. Bueno es eso;  
 pues si sois vos, qué ha de hacer?  
 Ped. Ha visto á mi opositor?  
 Luis. No sé por Dios. Ped. Cosa extraña;  
 como á los demas la engaña ap.  
 aqueste comun error.  
 Pero salga yo de aquí,  
 que en viendome, cesará  
 este engaño, y volverá,  
 como por su honor, por mí.  
 Luis. En qué os habeis divertido?  
 Ped. Qué quereis? No sé qué diera,  
 porque sabido no hubiera  
 mis desatinos. Luis. Han sido  
 bien raros; pero su amor  
 todo lo perdonará,  
 que os canseis, sobrino, ya  
 de hacer ofensa á su honor:  
 su hermosura peregrina  
 he visto, y firme os adora.  
 Ped. Quando la visteis? Luis. Ahora,  
 y que os lleve determina  
 conmigo á ver su hermosura.  
 Ped. Esto, Beltran, hace Dios: ap.  
 Confesaré, que por vos  
 hoy restauro mi ventura.  
 Luis. Sobrino, sigueme luego,  
 que estará Doña Violante  
 con inquietudes de amante.  
 Ped. Tío, hasta aquí estuve ciego.  
 Luis. Vamos. Ped. Salga yo de aquí, ap.  
 que todo lo he de allanar. Vase.  
 Belt. Valgate Dios por lugar,  
 qué de engaños hay en ti!  
 Pues en fiado ha salido  
 mi amo, antes que acá vuelva,  
 quiet

*La ocasion bace al Ladron.*

quiero, como buen criado, poner en cobro su hacienda: zapatos, medias, capote, peyne, escobilla, montera, toalla, espejo, y cepillo, y un librito de comedias, que son cosas no escusadas, quiero ir recogiendo: apenas habrá sucedido á nadie tan exquisita tragedia, como á mi amo le pasa en la prospera, y adversa, pues por Don Manuel le prenden, y por Don Manuel le sueltan? *Vase.*

*Vuelven á salir Don Luis, y Don Pedro.*

*Ped.* Cortés ha sido el Alcayde, pues porque yo no saliera sin espada, de la cinta se quitó la suya. *Luis.* Es deuda en un noble ese agasajo; en fin Madrid es escuela del garbo, y la cortesía, sin que le haga competencia Corte ninguna: Ahora bien, señor Don Manuel, en esta casa vive vuestra esposa.

*Ped.* Pues primero que la vea, un favor quiero pedirós para obligar su belleza.

*Luis.* Y qual es?

*Ped.* Que vais delante primero á satisfacerla de los agravios pasados; y así, que templeis sus quejas, para que suba me hagais desde el balcon una seña.

*Luis.* Vos lo pensais como noble.

*Ped.* Aqui os aguardo.

*Luis.* Norabuena.

*Vase.*

*Ped.* Cosas hay, viven los cielos, que ni basta la paciencia á sufrirlas, ni el discurso es capaz de comprehenderlas: A quien habrá sucedido, que otro con su nombre quiera desposarse con su dama, y con sus joyas pretenda acreditar? Mas yo haré al tal Don Manuel de Herrera, que sepa quien soy.

*Sale D. Manuel, y Pimiento, con un bulro debaxo de la capa.*

*Pim.* Señor, clavado en la misma puerta Don Pedro está de Mendoza.

*Man.* Esto es verdad, por la cuenta Doña Ana de Fuen-Mayor le hizo soltar; esta es buena ocasion para volverle sus joyas: Pues os encuentra, caballero, mi fortuna:—

*Ped.* Ha traidor! Desta manera:—

*Man.* Teneos, señor Don Pedro, y escuchadme, antes que puedan embarazar las espadas la obligacion de la lengua, que tiempo habrá para todo.

*Ped.* Pues qué decís? *Pim.* Aqui es ella.

*Man.* Pues ya sabeis, que el descuido de los criados, las maletas trocó de los dos, que yo cumpliendo con mi nobleza, os traigo la vuestra aqui, con la forma, y la manera que la hallé. *Ped.* No os agradezco el primor, que la riqueza nunca tuvo en mi discurso estimacion, mas la ofensa de pedir á Serafina con engaño, y con cautela, vengaré con este acero.

*Man.* Quando en mi saneado queda el punto, por lo demas solo os doy esta respuesta. *Riñen.*

*Pim.* Para poder apartarlos, pondré en cobro la maleta. *Vase.*

*Sale Don Vicente con la espada desnuda.*

*Vic.* Caballeros, reportad la ira, si á ello os empeña, ver que me interpongo yo.

*Man.* Perdonadme, que no pueda obedeceros. *Ped.* Dexadme, que así venga una cautela.

*Vic.* Teneos, y pues llegué á tiempo, que estorbar pueda el disgusto, á mi me importa saber (ah honor, lo qué me cuesta!) qual de los dos es Don Pedro de Mendoza. *Los 2.* Yo soy. *Vic.* Pensé, qué escucho! Viven los cielos, que

que á uno de los dos no crea,  
 cuando sé, que de los dos  
 uno es Don Manuel de Herrera,  
 que es á quien vengo buscando  
 para vengar mis ofensas.  
*Man.* Si es hermano de Violante, *ap.*  
 notable empeño me espera.  
*Ped.* Ya os he dicho que yo soy,  
 y sobre aquesta materia sigol  
 otra vez hemos reñido,  
 y pues no está satisfecha  
 de mi verdad vuestra duda,  
 ya por la porfia necia  
 á mi me toca reñir  
 con vos, pues quando no fuera  
 yo Don Pedro de Mendoza,  
 soy el primero que encuentran  
 vuestras iras, y es forzoso,  
 que el primero al duelo sea.  
*Man.* Tened, que aunque soy D. Pedro  
 de Mendoza, en mi es ya deuda  
 reñir, por lo que quisiereis,  
 que sea yo, ó que no sea:  
 mas una vez empeñado,  
 en materias como aquestas,  
 obliga el nombre fingido  
 á lo que el propio pudiera.  
*Vic.* Quien vió mayor confusion! *ap.*  
 Y entre dos empeños puesta  
 la duda de mi venganza,  
 ofuscada en la evidenciam,  
 pues á un mismo tiempo afirman,  
 lo mismo que á un tiempo niegan.  
*Man.* Mirad, pues, como ha de ser?  
*Vic.* Ved como quereis que sea?  
*Man.* Matandoos á entrambos juntos,  
 pues otro medio no queda.  
*Vic.* *Y salen Don Luis, y Don Gomez*  
*con las espadas desnudas, y D. Luis*  
*se pone al lado de D. Pedro.*  
*Luis.* Caballeros, qué es aquesto?  
*Com.* Vuestro furor se detenga.  
*Luis.* Don Manuel, á vuestro lado  
 estoy. *Vic.* Qué he escuchado? muera  
 quien me agravia. *Luis.* Deteneos.  
*Vic.* Nadie habrá que me detenga,  
 que es este el hombre á quien busco,  
 para castigar la ofensa  
 de una he mana vil. *Luis.* Deteneos;  
 que aunque vuestro acero intenta

desempeñar un agravio,  
 á que el honor os empeña,  
 no puede ser por dos causas.  
*Vic.* Quales son? *Luis.* Es la primera,  
 que Don Manuel, mi sobrino,  
 es ya de Violante bella  
 esposo, por quien ahora,  
 con mi industria, y diligencia,  
 ha salido de la cárcel  
 para casarse con ella.  
*Ped.* Quien vió confusion mas rara!  
*Luis.* Y la segunda es, que cesa  
 el duelo, habiendo en entrambos  
 igual amor, y nobleza.  
*Vic.* Eso no me satisface,  
 hasta que á Violante vea,  
 pues sé que está en un Convento.  
*Luis.* Si os lleváre á su presencia,  
 y á vuestros ojos se dieren  
 las manos, qué direis? *Vic.* Esa  
 será fineza, y no agravio.  
*Luis.* Pues venid, que aqui está cerca  
 la que ha de dexar ayrosa  
 de vuestro honor la sospecha.  
*Vic.* Fiado en vuestra palabra  
 os sigo. *Luis.* Don Luis de Herrera  
 sabrá dexar, como noble,  
 vuestra inquietud satisfecha.  
*Aparte Don Pedro á Don Manuel.*  
*Ped.* Don Manuel, con vuestra dama  
 su hermano á casar me lleva;  
 y aunque vos ya conoceis,  
 que es imposible que sea,  
 por vos callar he querido,  
 para que yo solo pueda  
 tomar la justa venganza  
 de las sinrazones vuestras.  
*Man.* Ya yo empeñado una vez,  
 he de morir en la empresa.  
*Luis.* Seguidme los dos. *Vic.* Ya os sigo:  
 Fortuna, á mucho me arriesgas, *ap.*  
 si de aquesta vez no dexo  
 desempeñada mi afrenta!  
*Vanse los tres.*  
*Man.* Veis, señor Don Gomez, como  
 fue vana vuestra sospecha,  
 y como en el laberinto  
 de Madrid siempre se encierran  
 engaños, que se acreditan  
 solamente en la apariencia?

## La ocasion hace al Ladron.

**Gom.** A no haberlo visto yo,  
Don Pedro, no lo creyera; sup á  
digo que hay hombres notables.

**Man.** Pues de la misma manera  
Doña Ana de Fuen-Mayor  
debe de ser, pues inventa  
que en Indias la he festejado.

**Gom.** Ya Serafina fue á verla,  
señor Don Pedro, y supuesto  
que está allá, y su casa es esta,  
entremos los dos, que al punto  
que vos dexéis satisfecha  
á Serafina, será  
vuestra esposa. **Man.** Norabuena;  
vereis como es todo engaño.

**Gom.** Plegue al cielo que así sea.  
*Al entrarse sale Doña Violante retirándose de D. Vicente, que sale tras ella con la espada desnuda, y tras ellos D. Pedro, y Violante se ampara de D. Gomez, y D.*

*Manuel, sacan todos las espadas,  
y sale tambien Serafina.*

**Vic.** Morirás con este acero,  
pues que ser tu esposo niegas.

**Viol.** Caballeros, amparadme.

**Man.** Qué he mirado, cielos? esta  
es Violante, y ya me toca  
el volver por su defensa.

**Viol.** Como en el valor de entrambos  
cabe un engaño. **Ped.** Detenga  
vuestro furor la osadía.

**Ser.** Quien vió confusion tan ciega?

**Ped.** Yo por salir de la carcel,  
solo á vengar mis ofensas,  
me fingí ser Don Manuel  
para con Don Luis de Herrera.

**Luis.** Informado de Violante,  
creí, que mi sobrino era.

**Ped.** Don Pedro soy de Mendoza,  
con que vuestro engaño cesa,  
pues el que teneis delante  
es el Don Manuel de Herrera.

**Vic.** Pues muera quien:- **Gom.** Deteneos,  
y si las canas respetan

los nobles, podeis mirar,  
que informé engañoso os ciega;  
Doña Ana de Fuen-Mayor,  
que es esta señora, señas  
dará de quien es Don Pedro:

**Vic.** Doña Ana quereis que sea  
la que es Violante, mi hermana?

**Tod.** Señora, hablad. **Viol.** Mis cautelas  
se lograron con industria  
de mi ingenio: y pues es fuerza  
que aqui la verdad se aclare,  
pues estoy en la presencia  
de mi hermano, que procura  
cobrar de su honor la deuda:  
como amante, y como honrada,  
que este es Don Manuel de Herrera  
público, á quien como esposa  
le rendí la mejor prenda.

**Man.** Así es verdad, yo confieso,  
que me rindió la belleza  
de Serafina, y que ingrato  
te olvidé, pasión fue ciega,  
con la ocasion que me dió  
el truco de la maleta,  
que vuelvo á Don Pedro con  
las libranzas, y preseas;  
y pues aqui la razon  
de mi obligacion me acuerda,  
lograd, ilustre Mendoza,  
de Serafina; y tu, bella  
Violante, llega á mis brazos.

**Viol.** Con aquesto el duelo cesa,  
pues que restauro mi honor.

**Gom.** Quien imaginar pudiera  
tan raro suceso! Ahora  
llegad á mis brazos: ea,  
dale la mano á tu esposo.

**Ser.** Mi mano, Don Pedro, es esta,  
que quien por cartas se casa,  
se expone á estas contingencias.

**Man.** Con que aqui, Senado ilustré,  
para servirlos, fin tenga  
LA OCASION HACE AL LADRON,  
porque un vitor os merezca.

# FIN.

Con Licencia. BARCELONA. POR FRANCISCO SURIA Y BURGADA, Impresor,  
calle de la Paja.

A costas de la Compañia.